

CRISTIANIDAD

SUMARIO

EDITORIALES

- | | Págs. |
|--|-------|
| <i>Santa Joaquina de Vedruna</i> , por Jaime GARRETA, Pbro.
Vice-Postulador de su Causa de Canonización | 190 |
| <i>El Hombre nuevo</i> | 191 |

LETRAS SAGRADAS

- | | |
|--|-----|
| <i>El Mesías doliente y triunfante, visión profética de Isaías</i> | 192 |
|--|-----|

UT UNUM SINT

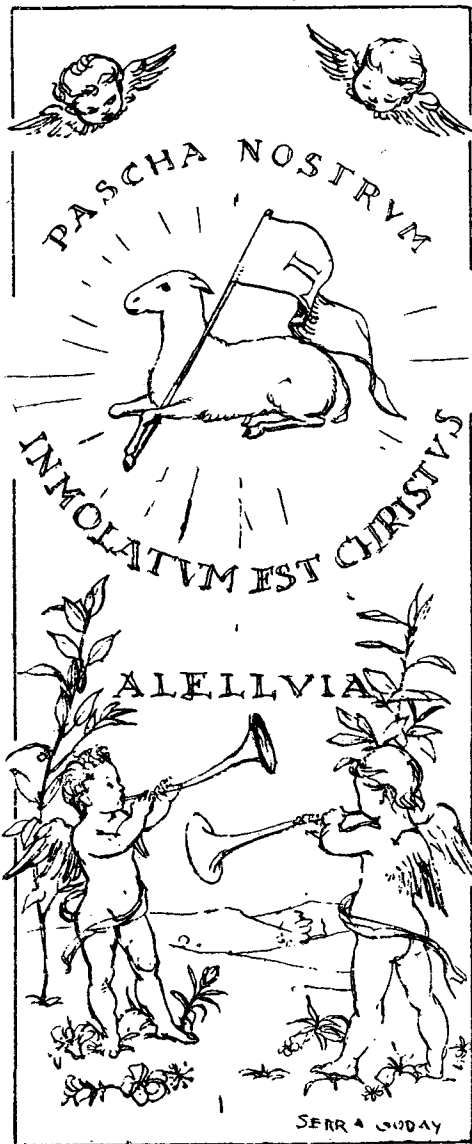
- | | |
|---|-----|
| <i>Esperando «el deseado encuentro de todos los armenios en la casa del Padre» (del discurso de S. S. Juan XXIII a los armenios residentes en Italia)</i> | 194 |
| <i>Los Armenios «el pueblo que ha llevado constantemente la imagen de Cristo doliente», por Pablo LOPEZ CASTELLOTE.</i> | 195 |
| <i>Ante la llamada del Papa a la unidad. Mensaje de Atenagoras I Patriarca de Constantinopla.</i> | 197 |
| <i>Declaración de Teodosio VI, Patriarca de Antioquia</i> | 197 |
| <i>El Patriarcado de Constantinopla, por Francisco CANALS VIDAL.</i> | 198 |

IGLESIA DEL SILENCIO

- | | |
|---|-----|
| <i>Diez años de persecución religiosa en Rumania, por Francisco PALL, S. I. (continuación).</i> | 202 |
|---|-----|

POLITICA

- | | |
|--|-----|
| <i>Paz armada y guerra económica, por Fernando SERRANO</i> | 205 |
| <i>Rusia, Alemania y Occidente, por Jorge GALBANY</i> | 208 |
| <i>Notas Bibliográficas</i> | 210 |



N.º 337 - AÑO XVI

1 y 15 MARZO 1959

Depósito legal. B. 15.860 - 1959

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA



SANTA JOAQUINA DE VEDRUNA

Por Jaime GARRETA, Pbro. Vice-Postulador
de su Causa de Canonización

Sube a la gloria máxima de los altares la fundadora de las H. H. Carmelitas de la Caridad, hija de Barcelona y enraizada en la ciudad de Vich por su matrimonio con el cristiano caballero D. Teodoro de Mas que encarnaba el abolengo de la familia.

Es difícil encerrar en cortas líneas la figura de nuestra Santa por el carácter polifacético de la misma; pero a vuelo de pluma podemos señalar la inocencia infantil prolongada en su juventud ilustrada, a la mujer fuerte en el estado matrimonial y la realización de la vida angélica en los días de la vida religiosa; mas todo ello dentro del carácter específico de gran educadora que la destaca como figura eminente del siglo pasado.

Cimenta la juventud sobre la piadosa inocencia y se singulariza por el espíritu de la negación de sí misma. El raudo vuelo de su alma se remonta a Dios ardiendo en ansias de consagración en la vida religiosa, mas conocida la voluntad del Señor se inclina generosa aceptando el matrimonio con una simplicidad que pasma a cuantos eran sabedores de sus deseos; el amor en que ardía su alma para entregarse a Dios con toda la capacidad amativa, debía tomar modalidades maternas para que en llegando el momento de su apostolado de caridad pudiera y supiera llegar a todos y a todo. ¡Los designios de Dios son impenetrables!

El Matrimonio exige la semejanza de las almas, sin ella es difícil levantar una familia que viva la paz del Señor; aquí se manifiesta de nuevo la mano divina que conducía a su sierva por la senda de la realización de los planes de la divina providencia, colocando en su camino a D. Teodoro de Mas que tantas veces había acariciado, sin lograrlo, la vida claustral; esta confianza matrimonial es la que determinó el carácter heroicamente cristiano del hogar de los Señores del Manso «Escorial» de la ciudad de Vich.

Joaquina conoció en su hogar la infancia, las almas en

blanco en las que se debía moldear a Cristo, las luchas de la juventud frente a las pasiones y el porvenir de la vida y cómo multiplicar los esfuerzos a fin de ilustrar conciencias, prevenir peligros o restañar heridas. La viudez puso a nuestra Santa en los caminos de la mujer fuerte frente a las pasiones y codicias humanas, todo lo cual labró en Ella un carácter dulce e inflexible que tanto necesitó cuando llegó la hora de la fundación del Instituto que en un abrazo de caridad debía recoger a la infancia necesitada, sostener a la juventud en sus luchas, amparar al enfermo y desvalido e infundir alientos a la ancianidad en las múltiples obras de su Instituto de caridad.

Por fin Dios fué servido dar realidad a la razón de su existencia; la fundación del Instituto de Carmelitas de la Caridad. Nació en Vich se extendió por Europa para correr a las apartadas regiones de América, las ardientes de África, las soñadoras del Japón, las peligrosas de la India y las indómitas de China y del Pacífico.

La caridad según S. Pablo es benigna, sufrida, operante, dulce, enérgica todo lo cual exige la santidad. Esta santidad es la que va a ser declarada por S. S. Juan XXIII el próximo día 12 de abril del año en curso. El Señor ha querido que una de las pruebas testificales haya sido el estupendo milagro de la curación de una niña de nuestra ciudad llamada Asunción Jori, hija de un modesto orcenanza de la Caja de Ahorros. La santidad de la Madre Joaquina asciende en raudo vuelo a Dios que la adentra en las intimidades, que la arrobar delante del misterio Trinitario para descender a las miserias humanas necesitadas de amor.

El Instituto es la obra que dejó sobre la tierra marcando a sus hijas la norma a seguir para la forja de las generaciones según la voluntad de Dios. Los ejemplos de virtud, la gran lección a todos los estamentos y edades para la gloria del Señor y ornamento de la Santa Iglesia.



EL HOMBRE NUEVO

La gloriosa Resurrección del Señor aportó a la humanidad, sumida en pesadumbres, un nuevo concepto de la vida y del hombre. San Pablo lo expresa claramente, lípidamente, en su Epístola a los romanos. «Cuanto fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados (1).

Como observa atinadamente el Padre Bover S. J., la expresión **bautizados**, «al recibir la significación técnica y específicamente cristiana, no se despegó de su significación etimológica de sumergirse» (2). Así el Bautismo, maravillosamente, nos sumerge en Cristo, en su muerte.

Morimos en su muerte. Muere, en esa compenetración del hombre bautizado, del hombre hecho cristiano, la piel vieja, manchada de lacras de pecado, el antiguo hombre ruinoso.

Consepultados, pues, fuimos en Él
por el bautismo en orden a la muerte,
para que, como fué Cristo resucitado de entre los muertos
por la gloria del Padre,
así también nosotros en novedad de vida caminemos. (3)

Pero todo triunfo, todo clarín de gloria, tiene su sombra y su eco enemigo. Una conspiración esparce neblinas, humaredas para envolverla de silencio y de palidez. Y hace ya siglos que Europa, que el mundo, asisten demasados fríos a una conspiración apretada, como una legión de alas de plumajes negros, contra la Verdad y contra la Luz.

Se han llenado la boca teóricos, literatos poetas y profesores. Hablan de los destellos, de las excelencias del humanismo occidental. Pero el humanismo ha tenido el resbalar sinuoso de una serpiente, y ha sido imperceptible y suave hasta que se ha erguido silbando su forma temblorosa y helada.

Desde los primeros regodeos en un mundo de belleza y razón autónomas, hemos llegado a la voluntad de conformarlo, de rehacerlo todo — hombre, historia y naturaleza — desde la inteligencia humana.

«En la raíz de todo el pensamiento moderno — se ha podido escribir —, hay una actitud de orgullo, una reivindicación de la independencia total del espíritu humano...: es el hombre que quiere encontrarlo todo en sí mismo y sólo en sí mismo, para no tener que reconocer ninguna dependencia ni sumisión...» (4).

Esta pretensión de conformarlo todo de nuevo a capricho del hombre, prescindiendo de la naturaleza y de su Creador, no es achaque exclusivo de la doctrina marxista. El marxismo es la última consecuencia, el efecto último, de la tendencia antirrealista que padece en los últimos siglos el mundo occidental.

(1) P. Bover, S. J. Las epístolas de San Pablo, 36.

(2) Id., 37.

(3) Id., 36.

(4) *¿Qué es el Comunismo?* Traducción del opúsculo *Connaitre le Communisme*. Publicaciones CRISTIANDAD, 1951, 13.

Es la desfiguración de la vida, su dislocamiento. En la vida dislocada, separada de su auténtica realidad, nos movemos — los hombres — con extraña angustia. El **hombre nuevo** del economicismo, el **hombre nuevo** del ateísmo militante o práctico, el **hombre nuevo** sumido en la masa gregaria que obedece silenciosamente — antihumanamente — a las consignas totalitarias, o demócráticas, de una refinada publicidad, acaba por ser la misma negación, la negación escalofriante y monstruosa de la misma esencia del hombre.

Se ha hablado con tino cuando se ha dicho que el Comunismo es el espejo en que la sociedad occidental contempla sus verdaderas facciones, y creemos asistir a una caricatura del hombre moderno de occidente cuando leemos las palabras de Ladislao Rieger, profesor de Filosofía en Praga, definiendo las satánicas pretensiones de lmarxismo:

«Surgirá un **hombre nuevo** que gobernará la tierra y, en la edad atómica, tal vez incluso otros planetas, llamado a regir una **historia nueva** cuya curva continuamente se elevará a más altos grados de civilización espiritual y material, superando así todos los estadios inferiores de acuerdo con la dialéctica cósmica del ser» (5)

Si el comunismo, como ha observado el Padre d'Arcy (6), es irreconciliable con la religión, ello se debe precisamente al cambio radical de perspectiva. Si el hombre ha de edificar a su voluntad la ciudad terrenal — la naturaleza, la historia y aun la psicología humana —, prescindiendo a rajatabla del supuesto de la Providencia, no ha de extrañarnos que a este hombre le estorbe hasta la más leve sombra de Cristianismo.

Al **hombre nuevo** de la Resurrección se opone así el **hombre nuevo** del humanismo ateo. — Lo mismo en el Este, que en el idólatra materialismo occidental. — El **hombre nuevo** de la Resurrección espera en el cielo y cree también, con pobreza y sencillez, en la Creación. El **hombre nuevo** del marxismo niega a la vez la Creación y la Eternidad. El cielo, para él, es un mito de los desheredados. Contra la Creación se muestra rebelde. Quiere rehacerla a su voluntad, a su manera.

Chambers ha definido el comunismo como «la **visión del entendimiento humano que desplaza a Dios como inteligencia creadora del mundo**. Es la visión de un espíritu emancipado por la sola fuerza de su inteligencia racional, que vuelve a dirigir el destino del hombre y a reorganizar la vida del hombre y el mundo.» (7)

El marxismo, por muy realista que se pretenda, entra en dura colisión con la realidad. Su mismo dogma de una futura sociedad sin clases, donde imperará la felicidad, se halla en pugna con el dogma del pecado original que ha cerrado para siempre a los humanos la puerta de un paraíso en la tierra.

(5) Citado por el P. D'Arcy, S. J.: *Comunismo y Cristianismo*. Ed. Herder.

(6) Ob. cit.

(7) Cit por D'Arcy.

EL MESIAS DOLIENTE Y TRIUNFANTE

VISION PROFETICA DE ISAIAS

(Traducción y comentarios del P. Ramón Orlandis, S. I.)

La segunda jornada del inefable poema lírico-dramático que se desenvuelve en la segunda parte de Isaías se contiene entre los capítulos 49 y 57, ambos inclusive.

Si es verdad que en esta jornada se quiere dar la explanación del segundo motivo de consuelo que Yahwé, ya en las primeras estrofas del poema, ordena que se anuncie: «Consolad, consolad a mi pueblo, porque está expiada su maldad», en estos capítulos habremos de hallar significadas y declaradas, en alguna manera, la naturaleza y circunstancias, la eficacia y consecuencias de esta expiación.

(.....)

En este momento (52,13 y ss.) del desarrollo total del poema, el Profeta manteniéndose en el estado de exaltación lírica en que le ha puesto la visión de inmensa lontananza de lo futuro que ha tenido bajo su mirada en el espacio de tiempo que le ha durado la revelación, habla con profunda y elevadísima sabiduría de aquello que en la historia del hombre caído constituye el hecho más trascendental del sacrificio expiatorio del Verbo hecho carne.

(.....)

Dios ha confiado a su Siervo la empresa de reconquistar al hombre. Por eso a este Siervo fidelísimo de Dios le cae tan bien el nombre de Brazo de Yahwé. En el acto lírico inmediatamente anterior a éste, como término natural, mejor dicho, como efecto tenido por la súplica del pueblo israelita que anhela la justicia y

CUADRO QUINTO. ESCENA PRIMERA

Yahwé habla con el pueblo de Israel sobre el sacrificio del Mesías.
Enaltecimiento del Mesías maltratado. Le acatan pueblos y reyes.

(52,13)

1

(13) *Hete aquí que prospera mi siervo,
se alza y se eleva y se encumbra a lo alto.*

2

(14) *Lo mismo que ante ti muchos se espantan,
tal ante el destrozo de su rostro
que ni es de varón,
tal ante su figura, que ni hijo de hombre.*

3

(15) *Y así Él rociará naciones populosas,
y ante Él los reyes cerrarán los labios,
al ver lo que jamás se les dijera,
al contemplar lo que jamás oyeran.*

El pueblo confiesa su error y sus pecados. Reconoce al Mesías víctima
como su salvador y redentor.

(53,1)

4

- (1) *¿Quién hay que otorgue fe a lo que oímos?
El brazo de Yahwé ¿a quién se ha revelado?*
- (2) *Él sube ante su faz cual arbolillo,
y a modo de raíz de tierra seca.*

5

- No hay en Él hermosura ni elegancia;
le miramos y no le hallamos ni belleza ni atractivo.*
- (3) *Despreciado y postergado entre los hombres,
varón de penas y que sabe de dolor;
porque de nosotros su rostro ocultaba,
fue ultrajado y en nada le tuvimos.*

6

- (4) *La verdad es que Él sobre Sí tomó nuestras dolencias,
y que con nuestras torturas Él cargó.
Nosotros le tuvimos por leproso,
por herido de Dios, por miserable.*

concedido por la bondad divina, se nos ha anunciado la manifestación del BRAZO DE YAHWE a todas las naciones. Esta actuación no es sino la pasión y muerte expiatoria y redentora del Siervo de Yahwé.

Pues bien, en este acto de su Poema, el profeta, con una densidad de pensamiento, de sentimiento y de palabra más que humanos, propone la idea divina de la redención por el sacrificio expiatorio, cómo Yahwé ha cargado sobre su Siervo los pecados todos de los hombres, cómo el Siervo se ha hecho cargo de todos ellos, dispuesto a recibir en Sí la pena merecida por los pecados y a alcanzar el perdón. Y como el pecador es reo de muerte, el Siervo de Yahwé se entrega a la muerte para dar a los pecadores la vida. En una palabra: es este pasaje de Isaías profecía de lo que siglos más tarde se cumplió en Jerusalén por la Pascua.

Poeta como es, Isaías no nos ofrece una manera de explicación abstracta de la teología de la Redención, sino que nos pone ante los ojos al Siervo de Yahwé en su pasión y muerte y, en consecuencia, en su vida nueva, es decir: en su resurrección y su triunfo, galardón de sus penas y de su obediencia, humildad y caridad.

Para seguir el rastro del Divino Pensamiento es imprescindible no olvidarnos como faros que Dios mismo ha encendido, y que no son sino las interpretaciones auténticas de algunos pasajes, auténticas con la máxima autenticidad, como que las garantiza el mismo Espíritu Santo al inspirarlas a los autores secundarios y humanos del Nuevo Testamento.

Ahora bien, este pasaje, en su totalidad, es objeto de una interpretación auténtica en el capítulo 8 de los Hechos de los Apóstoles, donde el Diácono Felipe se lo explica al eunuco de la reina de Etiopía, a petición del mismo.

7

- (5) *Herido sí lo está por nuestros crímenes
y por nuestros pecados quebrantado.
La pena sobre Él que nos da paz,
y por sus cardenales nos sanamos.*

8

- (6) *Nosotros todos como ovejas divagamos,
la mira puesta cada uno en su camino;
mas Yahwé sobre Él impelió
el delito de todos nosotros.*

9

- (7) *Él vejado, se somete,
y jamás abre la boca;
cual cordero fué llevado al sacrificio,
y cual oveja ante aquel que la trasquila,
se hizo del mudo y jamás abrió la boca.*

Yahwé confirma la creencia de que el Mesías ha muerto por los pecados de su pueblo. Indicación concentrada de los premios prometidos al Mesías y de los bienes sobrenaturales que su sacrificio hace al mundo.

10

- (8) *De violencia y de condena fué la presa.
Y ¿hubo en aquella edad quien meditara
que al ser Él arrancado de la tierra de los vivos,
fué su herida por el crimen de mi pueblo?*

11

- (9) *Una tumba entre malvados se le diera;
mas, ya muerto, cabe el rico en su morada,
porque nunca injusticia cometió,
y en su boca no hubo fraude.*

12

- (10) *A Yahwé plugo quebrantarle en el dolor,
y si inmolar su vida como hostia de pecado,
Él verá su progenie y prolongará sus días
y prosperará en sus manos el designio de Yahwé.*

13

- (11) *Por el trabajo de su alma Él verá,
y se saciará con su ciencia.
El Justo, mi servidor, a muchos dará justicia,
y con sus crímenes Él cargará.*

14

- (12) *Por esto le daré lote en muchedumbres,
y Él partirá a los fuertes en botín,
pues hasta la muerte prodigó su vida,
y entre los criminales fué contado,
y tomó los pecados de muchos,
y por los malvados intercedió.*

ESPERANDO «EL DESEADO ENCUENTRO DE TODOS LOS ARMENIOS EN LA CASA DEL PADRE»

El domingo día primero de febrero, Su Santidad recibió en audiencia especial a un nutrido grupo de armenios residentes en Roma y en otros puntos de Italia, presidido por el Cardenal Gregorio Pedro XV Agagianian, Patriarca de Cilicia de los Armenios y pro prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. El Padre Santo les dirigió un discurso, del que «L'Osservatore Romano» del 2-3 febrero recoge los siguientes pasajes:

EL Papa comenzó diciendo que la primera impresión ante el grupo de armenios que le rodeaba era de un intenso recuerdo. Pues frecuentemente, durante los años de sus misiones en el extranjero, tuvo ocasión de encontrar a los armenios casi siempre en movimiento y no raras veces sufriendo al pensar en su antiquísimo y glorioso pasado y hacer frente a los acontecimientos de cada día no sin advertir que el Señor les acompaña, ya que son depositarios de un gran tesoro y, como debe ser, albergan gran confianza respecto al futuro.

Los primeros armenios que el Papa encontró fueron los monjes melquitaristas de San Lázaro, en Venecia, que después habrían de resultarle tan familiares en los seis años felices transcurridos entre aquella laguna. Pero también en Bulgaria, tanto en la región de Filipopolis como en las demás del norte, junto a los límites de Rumania y Constantinopla, tales encuentros se hicieron numerosos. De modo especial, en la metrópoli del Bósforo el Padre Santo iba de vez en cuando al «ciársci», donde los armenios vendían objetos religiosos pocas veces de gran valor, pero siempre presentados con gracia, de todo corazón, al delegado apostólico, por aquel pequeño mundo del comercio muy estimado y amado, y a quien le advertían cuando el objeto ofrecido era sólo «á demi précieux»; mientras que — el contraste era natural — el bellissimo don del evangelio recién recibido de Su Santidad bien podía decirse, y por muchos títulos, «absolument précieux».

Estos recuerdos ofrecían ocasión a Su Santidad no sólo de advertir de nuevo el antiguo sentimiento de benevolencia, sino de avivarlo más aún y cambiarlo en los mejores augurios para cada uno de los asistentes y para su gran nación.

SIGLOS DE SUFRIMIENTO DE UN GRAN PUEBLO

Estamos — continuó el Pontífice — en la vigilia de la festividad de la Purificación. Esta evoca el encuentro del Niño con el viejo. Cuando se tienen ya muchos años se piensa a menudo en la juventud y se busca hablar de algo que la recuerde. Pues bien en la liturgia del 2 de febrero esto está admirablemente expresado: «*Senex puerum por-*

tabat; puer autem senem regebat»: el anciano lleva al Niño; y el Niño sostenía al anciano. Pensándolo bien, se ve que éste es un misterio de la Providencia y puede también aplicarse a la historia, a las circunstancias dolorosas del pueblo armenio. Este ha tenido que soportar siglos de lágrimas, siglos de sangre; pero ya desde los más remotos antepasados los armenios han llevado constantemente la imagen de Cristo, del Cristo doliente; pero precisamente en este sufrimiento está el secreto de la continuidad y de la vida, de la fuerza y dignidad, y se diría de todo el conjunto de obras buenas en las que se alimenta la esperanza de las divinas recompensas. Esto debe confortar el sentimiento cristiano de los fieles armenios, de su nación, que es un «testimonio» de Cristo; de la tradición religiosa y apostólica, a través de la cual debe cada vez más afirmarse el fervor de penetración del Evangelio, que es como decir una efusión de gracia y de caridad.

RECUERDOS DE «MONSEÑOR RONCALLI» ENTRE LOS ARMENIOS

Refiriéndose a algún episodio en particular, el Papa aludió a las venerables figuras que tomaban parte en la audiencia, empezando por el Cardenal Agagianian, a quien el Sumo Pontífice conoce felizmente desde varios decenios; y se complacía en recordar su primera estancia en Roma, cuando el futuro Patriarca y Cardenal era objeto de los inefables designios de la divina Providencia, preparándole y asociándole un día al contacto con los grandes personajes de la historia armenia.

Refiriéndose a tiempos pasados, el Papa se detuvo en la figura de un venerable armenio monagenario — por él conocido en Bulgaria — que fué durante cincuenta años Prelado de Nicomedia.

Se llamaba Hovahgimian y poseía excelentes dotes de sencillez, sinceridad, bondad. Armenio gregoriano, solía decir al delegado apostólico: «Recuerde que nosotros admiramos siempre al sucesor de San Pedro y sabemos muy bien que aquél es el punto central de todos nosotros.» Y un día añadió: «Cuando vaya a Roma, bese, le ruego, por mí el pie al Padre Santo y muéstrele, si le parece, mi retrato.» El doble encargo fué gustosamente cumplido por el delegado apostólico, el cual encontró en el Sumo Pontífice Pío XI amable y sentida comprensión. Más aún: el Papa quiso enviar un regalo al venerable dignatario y, de acuerdo con su representante, escogió una medalla. En ella estaban, por una cara la efigie del Sumo Pontífice, y por la otra, la imagen del Buen Pastor que lleva sobre sus espaldas la oveja encontrada. Pío XI añadió a este recuerdo una cantidad de dinero: «Tendrá sin duda — dijo aquel Pontífice — sus pobres a quienes ha de ayudar.»

Vuelto a Sofía, monseñor Roncalli se entrevistó en seguida con el destinatario del doble testimonio de la cordialidad papal; y pudo comprobar lo feliz que le hizo el regalo de la medalla. La protegió con un vistoso estuche y se la puso sobre el pecho como la más honrosa de las condecoraciones. Quiso llevarla siempre, repitiendo a quien le preguntaba por ella y llevándose la mano al corazón: «Es aquí, es aquí realmente donde uno se aproxima y se está con Cristo.»

Más tarde Hovahginian en otra visita del delegado apostólico, quiso, con gran finura y garbo, devolverle la suma de dinero que le fué enviada por el Papa; no porque no la agradeciese, sino porque no había encontrado pobres entre su comunidad; y, en cambio, con aquel dinero se podía ayudar a otros necesitados.

Por último, el delegado apostólico, habiendo tenido noticia de la muerte del venerable anciano, fué a visitar sus despojos, y con emoción vió que la voluntad por él expresada se había respetado: sobre el pecho del difunto lucía la medalla que le fué enviada por Pío XI.

UN DESEO ARDIENTE DEL PAPA: LA UNIDAD

El Papa añadió que nunca había olvidado este episodio, ya porque de suyo es notable, ya porque es un símbolo de la antigua tradición del pueblo armenio, una continuidad, por así decirlo, del mensaje de los primeros padres. ¿Cómo,

pues, no formular especiales votos para que llegue un día el deseado encuentro de todos los armenios en la casa del Padre? Tal encuentro será ciertamente principio de alegría y de bendición. El Padre Santo, en contacto tantas veces con los armenios, ha comprobado el valor con que éstos afirman su propia fe en Dios Padre Omnipotente; en su Hijo hecho Hombre por nosotros, en el Espíritu Santo, y cómo de tantas formas delicadas y fervorosas manifiestan su amor a María Madre de Dios. Hay, pues, motivos para esperar que se realice la unidad y se cumpla con perfección. Nadie, ciertamente, podrá extrañarse de tan natural ardiente anhelo del Papa; pues ¿acaso no tenemos todos delante y siempre viva la imagen de Jesús que, orando por nosotros, no se cansaba de repetir: «*Ut unum sint; ut unum sint*»?

El Padre Santo concluyó su discurso invitando a los presentes a volver a los umbrales del templo de Jerusalén para mirar al viejo que sostiene al Niño y al Niño que infunde su gracia en el viejo. De este modo, ancianos y jóvenes — unos y otros estaban representados entre el auditorio — serán felices. Los unos, porque, después de una vida entregada al servicio del Señor, pueden confiadamente fijar la mirada en el premio que El tiene prometido; los otros, porque se sentirán alentados para hacer honor a la vieja tradición del pasado, de modo que por doquier triunfe Nuestro Señor bendito y su Vicario sobre la tierra: la Iglesia Santa Católica Apostólica.

LOS ARMENIOS

«El pueblo que ha llevado constantemente
la imagen de Cristo doliente»

Comenzó su historia con el dolor de la derrota y de la sumisión al extranjero. Los medos, los persas, los griegos de Alejandro y los seléucidas de Siria hollaron su territorio antes que se enfrentasen sobre él romanos y partos, a los que siguieron bizantinos y árabes, turcos y mongoles, otomanos y rusos, todos ellos con la idea rectora de dominación, a la que sometían todos los intereses armenios, y sobre todo — porque en ella radicaba la fuerza del glorioso pueblo — la religión.

Dicen las tradiciones armenias que ya en tiempo del mismo Jesucristo recibieron la semilla del Evangelio por ministerio de San Bartolomé y San Tadeo, enviados por el mismo Mesías en contestación de una carta que le dirigió el rey armenio Abgar ofreciéndole el asilo de sus riscos.

Mas la Historia no parece estar de acuerdo con esa tradición, y fija la evangelización de Armenia en el siglo III con San Gregorio el Iluminador, aunque reconoce que esas tradiciones reflejan una predicación anterior, precedente, probablemente, de Siria.

San Gregorio es verdaderamente el padre de la Iglesia armenia, y su historia es maravillosa y poética, como tantas cosas de este infortunado pueblo.

Por aquellos tiempos estaba Armenia sometida a los persas bajo la familia de los Arsácidas. Pero una revolución dió el poder a los Sasánidas, que se propusieron exterminar a los miembros de la anterior familia reinante.

El Padre de San Gregorio, llamado Anak, fué el asesino del rey arsácida de Armenia, Cosroes, lo cual hasta tal punto indignó a los grandes del reino que no sólo acabaron con el asesino sino con todos sus hijos, excepción hecha de Gregorio a quien salvó su nodriza Sofía, que era cristiana.

Así fué que se educó cristianamente en Cesarea de Capadocia, en donde se casó y tuvo dos hijos, que, andando el tiempo, fueron sus sucesores.

Cuando, más adelante fueron restaurados los arsácidas en la persona de Tiridates, hijo del asesinado por Anak, se presentó ante él San Gregorio para reparar, en cuanto pu-

diese, la falta de su padre con la predicación del Evangelio.

Indignése el rey, empedernido pagano, y lo mandó azotar terriblemente. Y habiéndose enterado de su origen lo hizo meter en un pozo para que muriera de hambre. Allí permaneció catorce años, alimentado por el pan que una piadosa viuda le llevaba. Hasta que, habiendo caído gravemente enfermo el rey, le curó milagrosamente S. Gregorio, y le convirtió al cristianismo.

Ya entonces hacía tiempo que de mutuo acuerdo, se había separado el Santo de su mujer, que se retiró a un monasterio. De modo que, por deseo del mismo rey, se trasladó a Cesarea de Capadocia para recibir la ordenación episcopal. Fué el primer Patriarca de los armenios.

Los historiadores discuten los detalles de toda esta historia, pero sobre todo discuten el alcance de la ordenación de S. Gregorio por el obispo de Cesarea. Para unos, esa ordenación entraña la sumisión jerárquica, mientras para otros es una pura ordenación episcopal, y enlazan a la sede armenia directamente con Roma. Los que esto creen, admiten la historicidad de un viaje de San Gregorio a Roma en compañía del rey armenio, para recibirla dignidad patriarcal uno, y hacer una alianza con los romanos el otro.

Sea de este viaje lo que fuere, el hecho es que, a partir de San Gregorio quedó organizada la Iglesia armenia, y con una organización peculiar, en la que llama, por ejemplo, la atención la existencia de familias sacerdotales, en las que, de padres a hijos se perpetuaba el sacerdocio, comenzando por la misma familia de S. Gregorio, que dió muchos Patriarcas, la mayor parte de ellos santos.

La Cristiandad de Armenia nació rodeada de peligros. Al Oeste Bizancio, que, aun cuando defendía la ortodoxia, casi siempre lo hacía con tal matiz que lo «bizantino» parecía ofuscar a lo «ortodoxo». Al Este el imperio parto, empeñado en hacer aceptar su mazdeísmo, o cuando menos derribar la fortaleza católica armenia favoreciendo toda clase de herejías que la debilitasen. Y en el seno de la propia Armenia, su nacionalismo, que le hacía mirar con ojos de desconfianza cuanto venía de más allá de sus fronteras.

Así fué como aquella compenetración que había existido entre San Gregorio y el primer rey cristiano se desvaneció. Iusik, nieto del primer Patriarca, es muerto por el rey Tiranes, y lo mismo más adelante el gran San Nersés por el rey Pap. Incluso se llega a nombrar un antipatriarca. Y la principal acusación es que intentaban «helenizar» el reino cuando aceptaban el Concilio de Nicea o imitaban en la disciplina eclesiástica a San Basilio de Cesarea. No había, de momento, nada dogmático, sino mucha desconfianza.

La cuestión ya comenzó a cambiar con el Concilio de Calcedonia, celebrado en 451. En aquellos momentos, apenas pararon atención los armenios porque los tenía absorbidos una guerra a muerte contra Persia en defensa de su

religión cristiana por la que sufrieron tormentos terribles y horribles deportaciones.

Pero, vuelta la paz, los persas continuaron su campaña favoreciendo a los nestorianos, mientras desde Bizancio se hacía activa propaganda eutiquiana, lo cual vino a parar en que a fines del siglo V, un Sínodo de los obispos armenios, rechazó el Concilio de Calcedonia, y a principios del siglo siguiente, otro se ratificó en lo mismo y proclamó su separación de los griegos. Para más señalar su posición monofisita juntaron las dos fiestas de la Navidad y del Bautismo del Salvador, y al trisagio le añadieron: «*que fué crucificado por nosotros*».

Ya en el siglo VI y VII los Emperadores Mauricio y Heraclio pueden reconquistar a los persas casi todo el territorio armenio, de modo que, reunido un concilio en 591, logra Mauricio, que todos los obispos presentes acaten la doctrina de Calcedonia. Pero el «Patriarca católico» — como se le llamaba — que se había refugiado en territorio persa, no lo acepta, y ante su negativa el Emperador nombra otro Patriarca, de manera que desde fines del siglo VI ya hubo dos «Patriarcas Católicos» de Armenia.

Las tentativas de unión con Constantinopla son continuas, pero de tal manera se mezcla lo político, que hasta incluso la guerra contra los árabes pasaba a segundo término. El Emperador Diógenes, en el siglo XII, se dirigía contra los turcos seljúcidas más preocupado por acabar con el monofisismo que por rechazar a los infieles. Mientras que su derrota ante los infieles fué saludada por los armenios como una victoria.

Es curioso ver, por ejemplo, a un Focio defendiendo la ortodoxia de Calcedonia contra los armenios. Y es que, en realidad, lo que defendían era la supremacía de Constantinopla sobre todo el Oriente. Como los armenios defendían su personalidad e independencia oponiéndose.

Y así ocurrió que durante las cruzadas, que permitieron una mayor facilidad de comunicación con Roma, prácticamente todos los patriarcas admitieron la fe romana.

Después sigue una época de tal confusión que llegó a haber tantas iglesias armenias como patriarcas y tantos patriarcas como distritos. Hubo un «catholicado» en Etchmiadzin que acabó completamente sometido al Zar de Rusia. Otro en Sis dominado por el Gran Turco. Otro en Aghtamar. Otro en Constantinopla y otro en Jerusalén. Estos últimos con poderes religiosos más restringidos. Y en todos ellos hubo algunos patriarcas que mantuvieron su unión con Roma. Finalmente hemos de citar el Patriarcado Católico, que sólo existe desde el siglo XVIII, y que fué fruto de las ansias de los católicos — que siempre los hubo entre el pueblo — de tener un Patriarca firmemente unido a Roma, en una época en que todos los demás patriarcados pasaban por gravísimas crisis de desorganización e incertidumbres. Mas ni aun este Patriarca se libró de serias vicisitudes que pusieron en peligro su misma unión con Roma, a fines del pasado siglo.

Pablo LOPEZ CASTELLOTE

ANTE LA LLAMADA DEL PAPA A LA UNIDAD

Mensaje de Atenágoras I, Patriarca de Constantinopla (1-1-59)

Esta Sede santísima, apostólica y ecuménica, y Nos, personalmente, en oración continua por la Iglesia de todos, acogemos con gozo toda llamada sincera a la paz, venga de donde viniere, y particularmente, nótese bien, cuando esta llamada proviene de un centro cristiano como el de la antigua Roma.

La imagen dolorosa de la humanidad actual, que padece pruebas sin número por falta de comprensión mutua, y la ausencia de una vida pacífica de los pueblos, nos impone a nosotros, los jefes de las iglesias cristianas, el deber imperativo de mostrar en común al mundo de hoy que los adelantos técnicos y científicos no bastan para crear una civilización mundial sin fundamentos espirituales religiosos y morales sin Jesucristo, que concede a los hombres la caridad, la paz y la justicia.

Por consiguiente, profundamente conscientes de esta responsabilidad, Nos, declaramos que estamos sinceramente dispuestos a aportar positivamente, con abundantes oraciones y súplicas incesantes de nuestra Iglesia ortodoxa por la «paz de todo el mundo», nuestra colaboración aun en los dominios más prácticos, tanto en las organizaciones intereclesiásticas más amplias, en las que nosotros participamos desde hace tiempo en colaboración completa, como en el cuadro de contactos especiales con la venerada Iglesia de Occidente, a fin de aliviar la angustia de las naciones inquietas... en el pavor y la ansiedad por el futuro del universo, y de consolidar firmemente la esperanza de los hombres en la perspectiva de un futuro más dichoso.

Consideramos ya oportuno que en estos tiempos cosmogónicos de la vida de la humanidad, Nos, que hemos sido llamados por Dios a la misión de cuidar y de asistir espiritualmente a millones de fieles de nuestras iglesias, debemos unirnos para que en sus profundísimas necesidades los pueblos encuentren un alivio y una solución a los problemas que les afligen.

Bajo el peso de tales pensamientos y disposición de ánimo hemos tenido conocimiento indirectamente de «la llamada a la unidad de las iglesias» que Su Santidad el Jefe de la Iglesia de Roma ha renovado y que Nos interpretamos, saludándole fraternalmente, como una concepción clara de la necesidad de un encuentro de las fuerzas espirituales representadas por la Iglesia divinamente fundada por Cristo, no ciertamente en el estado de división y de disensión en el que se encuentra desde hace siglos hasta nuestros días, sino en la unidad ideal y deseable que el Señor ha previsto y le ha dado; y esto es necesario para probar que el mensaje de Navidad no es una cumbre inaccesible de autoperfección y de virtud, sino una fuerza que permite al hombre mortal acercarse al perfecto Modelo.

He aquí por qué Nos tenemos la convicción que cada llamada a la unidad debe ir acompañada de esfuerzos y de actos indispensables y concretos que pongan en armonía las intenciones y los actos y nos acercarán verdaderamente al Señor, a Nos y a los miembros de nuestras iglesias, al menos en cuanto al presente, en un orden práctico y en espíritu de igualdad, de justicia, de libertad espiritual y de respeto mutuo.

Durante estos días de la Epifanía de Cristo Nuestro Señor sobre la tierra sagrada del Oriente, Nos esperamos, con una firme confianza, en nuestras oraciones, que con toda la humanidad vuelta hacia el «Príncipe de la paz y el Padre del siglo futuro» que vino del Oriente, la Iglesia de Roma se volverá también fraternalmente hacia el Oriente.

Nos lo deseamos y lo esperamos de Su Santidad, el nuevo Papa de Roma, Juan XXIII, cuya persona es tan conocida, amada y respetada en nuestras regiones. Es éste un deseo común del mundo cristiano y será el alba de un año verdaderamente nuevo en Jesucristo.

Declaraciones de Teodosio VI, Patriarca de Antioquía

S. B. Theodose VI, Patriarca de Antioquía, hizo la declaración siguiente, al corresponsal de la A.P.P. de Damasco el 27 de enero.

La contestación ortodoxa universalmente válida es aquella que será dada después de la decisión tomada por el Consejo panortodoxo compuesto por los representantes de las Iglesias Ortodoxas autocéfalas del mundo entero.

Esto no impide, sin embargo, que una sola Iglesia autocéfala, tal como la de Antioquía, pueda pronunciarse respecto a la convocación por el Papa Juan XXIII de un Con-

cilio Ecuménico compuesto por los representantes de todas las Iglesias de Oriente y de Occidente.

Esta contestación es la siguiente: El Concilio así convocado debe ser presidido por el Papa, en su cualidad de primero entre sus iguales, sobre la base de los principios de la fe, de la doctrina y de las tradiciones en uso en la Iglesia indivisa, antes de la salida de la Iglesia de Roma del conjunto de la cristiandad, que estaba dirigida hasta la fecha de la separación por los cinco Patriarcas de Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén.

EL PATRIARCADO DE CONSTANTINOPLA

A la culta y asidua lectora de CRISTIANDAD, M.^a Teresa Jordi Riviere de Majem

El anuncio de la convocación de un Concilio Ecuménico por el Papa Juan XXIII, ha puesto en el primer plano de la actualidad la cuestión de la unidad de los cristianos. Desde los primeros días de su Pontificado la atención del Papa reinante se dirigía explícitamente a este problema, y en su primer mensaje al mundo, decía:

«Abrazamos con ardiente y paternal amor, tanto a la Iglesia occidental como a la oriental; incluso a aquellos que están separados de esta Sede Apostólica, donde Pedro vive en sus sucesores..., que por mandato de Jesucristo tienen la misión de atar o desatar cualquier cosa en la tierra y ser Pastores de todo el rebaño del Señor. Rogamos a Dios que puedan venir todos con alegría y libremente, y que esto ocurra muy pronto por la inspiración y ayuda de la gracia divina. *No encontrarán una casa extraña, sino la suya propia que ya en tiempos remotos brilló por la gloriosa sabiduría de sus antepasados y fué adornada por sus virtudes*».

Ya antes de que se anunciase el Concilio, estas palabras de Juan XXIII dieron ocasión a la respuesta que el Patriarca Atenágoras de Constantinopla dió a conocer en su Mensaje de Año Nuevo, y que reproducimos en el presente número de CRISTIANDAD.

Ningún cristiano podría permanecer indiferente ante los grandiosos interrogantes que abren tales hechos sobre un porvenir cuyo misterio está en manos de la divina Providencia. Por lo mismo despiertan también su atención hacia este glorioso pasado evocado por el espíritu apostólico y católico de Juan XXIII. Los temas del Oriente cristiano, demasiadas veces considerados como curiosidades de especialista, adquieren ahora divulgación entre los fieles. CRISTIANDAD se propone dar en sus páginas información de actualidad y orientación histórica en torno a esta cuestión de trascendencia inmensa para la restauración cristiana del mundo.

Como una elemental ilustración al sentido del Mensaje Pontificio y de la respuesta del Patriarca constantinopolitano, daremos en estas notas algunos datos, y aludiremos a algunos aspectos esenciales del papel histórico de la Sede de Constantinopla.

«La nueva Roma»

«El Obispo de Constantinopla tenga el primado de honor después del Obispo de Roma, por razón de ser aquella ciudad la nueva Roma.»

Tal es el texto del famoso Canon III del Concilio que en 381 se reunió en Constantinopla, en los años del Emperador Teodosio. Este Concilio tuvo decisiva importancia en la Historia; representó la derrota definitiva del arrianismo, y en él se definió la divinidad del Espíritu Santo frente a la herejía de los semi-arrianos llamados «adversarios del Espíritu», o «macedonianos». Fué por esta razón

considerado posteriormente como el II de los Ecuménicos, y con su tarea doctrinal se relacionan las palabras del símbolo «Niceno-Constantinopolitano» con que todos los cristianos confesarían al Espíritu Santo: «Creo en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, procedente del Padre, que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los Profetas».

El triunfo de la ortodoxia en Constantinopla en una Asamblea entre cuyos 150 Padres habían figurado los más insignes doctores del Oriente — entre ellos San Gregorio Nacianceno y San Gregorio Niceno —, coincidiendo con el robustecimiento y unificación de la autoridad Imperial en manos de un Emperador ortodoxo, se contaron entre los factores decisivos del nuevo y singular papel que a partir de entonces y durante muchos siglos iba a desempeñar la Sede de Constantinopla.

En el Concilio de Nicea, en su Canon VI — un texto que ha suscitado muchos problemas y dudas — se mencionaba como preeminentes las Sedes Episcopales de Roma, Alejandría y Antioquía. En Roma se interpretaba, ya desde el siglo IV, este hecho como fundado en la conexión que ligaba estas tres Cátedras Apostólicas a San Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, que había residido en Antioquía y Roma, y cuyo discípulo San Marcos era conocido tradicionalmente como el fundador de la Sede de Alejandría.

Durante los tiempos de las grandes luchas antiarrianas, el Obispo de Alejandría San Atanasio había encarnado en Oriente, y aun en todo el mundo cristiano, la causa de la fe en la consubstanciabilidad del Verbo con el Padre. Más de la mitad del tiempo de su largo episcopado estuvo Atanasio desterrado de su Sede. Había encontrado su apoyo principal entre los monjes del desierto egipcio, frente a las intrigas y persecuciones del poder Imperial. La mentalidad teológica alejandrina en los años de Atanasio se aliaba y entroncaba íntimamente con la del Occidente antiarriano.

En Antioquía, cuya escuela teológica presentaba un profundo contraste de terminología y de orientación con la de los occidentales y alejandrinos, se produjo a partir del año 362 el famoso cisma entre Melecio y Paulino.

El Occidente con su Pontífice de Roma y Alejandría, reconocían como Obispo de Antioquía a Paulino, ferviente atanasiano y «consubstancialista». En Oriente se mantenía la comunión con Melecio. Aunque esta cuestión no significó una ruptura entre las dos partes, expresaba, sin embargo, una dualidad profunda de puntos de vista.

Apoyaban a Melecio por una parte los más moderados entre los semiarrianos, y por otra parte los ortodoxos adictos a las tendencias teológicas de la escuela de Antioquía y de los grandes Padres de la Capadocia, San Basilio y los dos Gregorios.

Estos preferían la terminología derivada de Orígenes y hablaban de tres «hypóstasis» en la Trinidad divina, a



pesar del escándalo de no pocos «atanasianos» que, sin imitar la magnanimidad del gran Patriarca alejandrino, consideraban semiarriana aquella terminología. Los «Orientales» por su parte acusaban con frecuencia a los partidarios de Paulino y de Atanasio de incurrir en la herejía sabeliana negadora de la trinidad de Personas.

No sería, pues, del todo exacto, atribuir el origen de las divergencias entre el Oriente y el Occidente a actitudes de siglos posteriores tomadas por la Sede de Constantinopla. Podría decirse más bien que Constantinopla cuando pasó a ser la «nueva Roma», como capital única del Imperio, heredó las divergencias que habían separado al Oriente y a Antioquía de Alejandría y el Occidente.

En los tiempos de los emperadores arrianos había brillado como defensora de la ortodoxia la Cátedra de Atanasio, mientras la antigua Bizancio, centro natural de los Obispos «de Corte», era dominada por el arrianismo «oficial». Algunos de los más célebres dirigentes de los distintos matices del arrianismo, habían ocupado la cátedra Episcopal de Constantinopla.

El Concilio de 381, con el definitivo triunfo de la ortodoxia significó también un paso muy importante en la consolidación e influencia de la Iglesia bizantina. Integradamente principalmente por obispos «Orientales», fué presidido sucesivamente por Melecio de Antioquía, el rival de Paulino; San Gregorio Nacianceno, Obispo de Constantinopla — que debió dimitir por no querer secundar el Concilio su actitud favorable a una conciliación entre melecianos y paulinianos — y Nectario, su sucesor en la sede episcopal de Constantinopla.

El Concilio ponía en práctica, de este modo, lo que formuló en su Canon III: A saber, la primacía en Oriente de la Sede de Constantinopla, la nueva capital del Imperio cristiano, sobre las grandes Cátedras — especialmente la de Alejandría — que hasta entonces habían ejercido la hegemonía religiosa.

«Uno es el orden de las cosas seculares, otro el de las divinas»

Era, en efecto, principalmente contra Alejandría que se había dirigido el gesto de 381 atribuyendo a la Sede de la ciudad Imperial el segundo lugar en la Iglesia. Pero esto, si testimoniaba de una parte el hecho de la primacía de Roma como algo ya adquirido e inmemorial, podía implicar, no obstante, un peligroso sobreentendido: el de que aquella primacía no tenía sino una razón puramente política.

Cuando en el siglo siguiente en el Concilio de Calcedonia, en 451, se ratificaba este «segundo puesto de honor» a la nueva Roma, y se le atribuía además una jurisdicción «Patriarcal» — análoga a la que Alejandría ejercía sobre Egipto y Libia — sobre las «diócesis» o provincias civiles de Tracia, Asia y Ponto, la Sede Romana por boca de San León ratificaba su actitud tradicional.

San León invocaba de nuevo la sucesión de Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, y escribía al Emperador Marciano: *«Uno es el orden de las cosas seculares, y otro el de las divinas; y fuera de aquella Piedra que el Señor puso como fundamento, no será estable ninguna construcción.»*

El triunfo de la Iglesia de Constantinopla

El Concilio de Calcedonia representa uno de los momentos más decisivos de la historia de la Iglesia, y de más dramático y complejo resultado.

Desde los años del II Concilio Ecuménico, la rivalidad entre Alejandría y Constantinopla había tenido ocasión de excitarse en las más decisivas polémicas en torno a los misterios centrales de la Fe.

El gran Patriarca de Alejandría, San Cirilo, había encarnado de nuevo como su glorioso antecesor Atanasio, el recto sentido del misterio cristiano al defender la *unidad de Cristo*, Verbo hecho carne, nacido de María, Madre de

Dios, frente a la herejía «dualista» del Patriarca de Constantinopla, Nestorio, que distinguía el Hombre y el Verbo, y negaba que el Hijo de María fuese Hijo de Dios.

Nestorio había contado, en la primera fase de la lucha, con el apayo de la Corte, y había conseguido agrupar en torno a sí, a todos los partidarios «orientales» de la teología «antioquena».

En 446 subía a la Sede Episcopal de Constantinopla San Flaviano, formado, por cierto, en el ambiente teológico de Antioquía.

Una violenta polémica se suscitó entre él y el Arzobispo Eutiques, que representaba en Constantinopla el partido y la influencia del Patriarca de Alejandría Dióscoro, sucesor de San Cirilo, desde 444.

Eutiques, afectando la más absoluta fidelidad a la enseñanza antinestoriana de San Cirilo, llegaba a negar que el Verbo se hubiese hecho semejante en naturaleza a nosotros, los hombres que había venido a redimir. Flaviano había apelado a San León, Papa de la «antigua Roma», que había dirimido la cuestión en la famosísima Epístola dogmática de 449: «Él, que es verdadero Dios, El mismo es verdadero Hombre».

Pero Eutiques y Dióscoro habían obtenido esta vez la protección de la Corte imperial para el partido de los «egipcios». Se reunió en Efeso — intentando recordar la gloriosa defensa que allí hiciera San Cirilo de la pureza de la Fe frente a la herejía nestoriana — un Concilio, «el latrocinio efesino», que condenaba a Flaviano de Constantinopla. Dióscoro, que lo presidía, llegó en su audacia a excomulgar al Pontífice Romano, San León.

En el Concilio Ecuménico de Calcedonia, los Padres, rehabilitaron a Flaviano y aclamaron la doctrina enseñada por el Papa: «*Pedro ha hablado por León*».

El Papa de la antigua Roma podía, pues, invocar la sucesión Apostólica, dentro «del orden de las cosas divinas», y recusar la consideración política en la atribución de las jerarquías en la Iglesia. En Constantinopla, sin embargo, no faltaban motivaciones humanas para intentar ratificar la decisión de 381 y conseguir así que el Concilio de Calcedonia representara, además de la victoria de la fe ortodoxa, frente al «eutiquianismo», también el triunfo definitivo de la Iglesia bizantina.

En tres ocasiones, podrían pensar desde Constantinopla, Alejandría había humillado a la ciudad Imperial a lo largo de aquel siglo v. En 404, el Patriarca Teófilo de Alejandría había presidido un conciliábulo que consumaba una intriga contra el gran Obispo de Constantinopla, San Juan Crisóstomo; en 431, San Cirilo de Alejandría, de acuerdo con el Papa de Roma, Celestino I, había excomulgado a Nestorio, Patriarca de Constantinopla; en 449, Dióscoro, Patriarca de Alejandría, había excomulgado y maltratado al Patriarca de Constantinopla, San Flaviano.

En esta última ocasión, el Papa de la «antigua Roma», que había tenido su apoyo en Alejandría frente al arrianismo y al nestorianismo —, apoyaba ahora la posición doctrinal de Constantinopla. El Papa San León no deseaba la convocación de un Concilio que, en lo dogmático, no

debía hacer sino aceptar, como efectivamente hizo, la enseñanza de Pedro en su sucesor. A la política bizantina había interesado por lo contrario que se reuniera, y a la iniciativa imperial se debió su convocatoria, a la que asintió, desde luego, San León, que presidió el Concilio por sus Legados.

Por esta situación se explica que en el Concilio de Calcedonia no sólo se condenara a Eutiques y se rehabilitara la memoria de Flaviano, sino que fueran repuestos en sus Sedes algunos obispos que habían sido ardientes adversarios de San Cirilo de Alejandría y que pertenecían doctrinalmente a la escuela de Antioquía. Nestorio, desde su destierro, afectó una plena satisfacción por la doctrina del Concilio de Calcedonia, y aun por la del Papa León.

Por esto desde Alejandría pudieron pensar que Dióscoro su Patriarca, continuaba a San Cirilo y a San Atanasio y defendía la Fe de Nicea y de Efeso, frente al Imperio que una vez más, pensaban, apoyaban a la herejía.

Para Egipto, Armenia y parte de Siria, los «calcedonitas» establecían una dualidad que separaba al hombre de Dios; León — creían — había incurrido también en el error herético. Y es notable que quienes aceptaron la dualidad de naturaleza, definida por el Papa y el Concilio de Calcedonia, fueron llamados por los «monofisitas» con el nombre de «melquitas», es decir, en el lenguaje siríaco «partidarios del Rey» o del Emperador. Y es que la oposición frente a Calcedonia representó la reacción escandalizada del mundo cristiano rural del Oriente frente al Cristianismo helenizado y culto de Constantinopla.

Por otra parte, también el nestorianismo radical, heredero del error judaico de un Mesías humano elevado a la diestra de Dios, que predominó en Mesopotamia y en Persia, se había de enfrentar con la síntesis ortodoxa representada por la aceptación simultánea de los Concilios Euménicos de Efeso y de Calcedonia.

En los desiertos egipcios y sirios se aceptaba a Efeso, a San Atanasio y a San Cirilo, pero no a San León ni a Calcedonia; en las márgenes del Eufrates se aceptaba «de algún modo» a Calcedonia, pero se rechazaba a Efeso y a San Cirilo.

La pentarquía patriarcal y la expansión cristiana de la Iglesia bizantina

Durante dos siglos y medio la historia de la Iglesia de Constantinopla estuvo condicionada por su aspiración a mediar entre Roma y el «monofisismo», de un modo que le permitiese mantener la primacía conseguida sobre el Oriente, en Calcedonia.

El mundo «monofisita» se había escandalizado y permanecía resentido frente al Imperio, a la cultura y al humanismo griegos, como indica precisamente el epíteto de «melquita» con que despreciaban a los ortodoxos. Por esto mismo desde entonces se idearon en Constantinopla «términos medios» y concesiones que tergiversaban, a veces, la definición de San León y de Calcedonia. Así se intentaba a la vez concentrar contra Roma el resentimiento «mo-

EL REVERENDO PADRE JUAN GUIM, S. I.

SCHOLA CORDIS IESU y la Revista CRISTIANDAD han participado con emoción profunda en el sentimiento que la muerte del P. Juan Guim, S. I., ha causado en todos los sectores a que se extendió su prolongada y múltiple actividad apostólica.

Un motivo especialísimo nos vinculaba a su persona: A la iniciativa del P. Guim, desde su puesto de Superior, se debió el origen primero de la entidad fundada por el P. Ramón Orlandis, S. I. JUVENTUS, que había de transformarse posteriormente en SCHOLA CORDIS IESU. Muy poco tiempo antes de su muerte manifestó su constante interés y adhesión por esta obra en la carta que nos complace dar a conocer:

Colegio de San Francisco de Borja
Facultades de Filosofía y Teología
S. CUGAT DEL VALLES (Barcelona)

31 diciembre, 1958.

Sr. Director y miembros de redacción de CRISTIANDAD.
Barcelona.

Muy señores míos:

Al reaparecer la Revista «CRISTIANDAD» volví a recibirla y he venido recibéndola con regularidad. Por lo cual les doy las gracias más cordiales.

En ella he venido renovando también yo el recuerdo y el espíritu del P. Ramón Orlandis, como veo lo hacen ustedes en el último número del 1.º y 15 de diciembre de 1958; y con este número he vuelto a admirar lo que el P. Murall advirtió ya sobre la admirable muestra de la original complejidad del temperamento filosófico-teológico-poético del P. Orlandis. Los que le conocimos en los tiempos de sus estudios bíblicos, nos hemos alegrado de ver reproducidos algunos de sus escritos que deben constituir un arsenal multiforme.

Deseándoles a ustedes mucha suerte en el hallazgo y utilización de sus escritos, quedo de ustedes affmo., siervo en Cristo,

Juan Guim, S. I.

nofisita». Un largo cisma se produjo así entre la «antigua» y la «nueva» Roma.

El Quinto Concilio Ecuménico de 553 fué un resultado doctrinalmente muy positivo de aquellos esfuerzos para sintetizar Efeso con Calcedonia.

Las fases siguientes que condujeron a la formulación de la herejía «Monotelita» — negación de la existencia de la voluntad humana en Cristo — no sólo reprodujeron las rupturas cismáticas entre Roma y Constantinopla, sino que aumentaron la lista de los Patriarcas constantinopolitanos incluidos entre los herejes.

Sin embargo, todo esto no fué obstáculo para que se mantuviese en definitiva la ortodoxia en el mundo del Imperio cuya capital era Constantinopla. El Concilio de Calcedonia había establecido una organización de la Iglesia que adquirió su definitiva estructura bajo el Imperio de Justiniano.

Según ella, cinco Sedes Episcopales recibían con el título de «Patriarcales» una misión directiva en la Iglesia, con amplia jurisdicción sobre los Obispos de sus circunscripciones: La «antigua Roma», cuyo Papa es «el Primero de todos los Sacerdotes» — según expresa la *Novela 131* de Justiniano; el Arzobispo de Constantinopla, la «nueva Roma, que tenga el segundo lugar después de la Santísima Sede Apostólica de la antigua Roma»; y después de éstas, Alejandría, Antioquía y Jerusalén.

Desde fines del siglo VI los Patriarcas de Constantinopla se atribuyeron el título de Ecuménicos. Este título, así

como aquel orden en la «Pentarquia Patriarcal» sancionado por Justiniano, fueron recusados desde la Sede Apostólica de Roma.

Pero en Constantinopla, en aquellos tiempos de restauración imperial y en los siguientes siglos, se sentían en el centro del «OECUMENE», del mundo culto regido por el Imperio Cristiano. El Papa de la «antigua Roma» ejercía su Patriarcado sobre «tierras de bárbaros» en donde muy distintas costumbres, lenguaje y ritos, mantenían una creciente distancia con respecto a lo que para los griegos era el verdadero centro del mundo cristiano.

El mundo bizantino soportó todavía durante casi siglo y medio la tortura de la barbarie asiática de los herejes «iconoclastas»; pero después del definitivo «triumfo de la ortodoxia» en 843, un renacimiento de la cultura clásica, y una restauración política en el «Imperio Romano», contemporáneos de los tristes siglos que fueron en Occidente el IX y el X, pudieron tal vez contribuir a ulteriores rupturas que, de un modo no bien claramente definible fueron distanciando las Iglesias orientales de la Iglesia Romana.

Pero desde Constantinopla entre tanto la teología de los grandes Padres orientales, el monacato inspirado en la acción de San Basilio Magno, la liturgia que éste y San Juan Crisóstomo había legado a la Iglesia bizantina, el arte religioso, había encontrado su expansión en el mundo inmenso de los pueblos esclavos.

Francisco CANALS VIDAL

DIEZ AÑOS DE PERSECUCION RELIGIOSA EN RUMANIA

(CONTINUACION)

La lucha contra la Iglesia greco-católica unida

Desde que se inició la ocupación comunista en Rumania, se evidenció el propósito de los nuevos gobernantes de emprender una lucha de exterminio contra la Iglesia greco-católica unida, considerada como «anti-nacional» y «anti-histórica».

Una de sus primeras preocupaciones fué encontrar un aliado dentro del mismo campo de la religión a fin de poder conducir la campaña para arruinar a la iglesia greco católica unida. Y con este fin el régimen comunista rumano utilizó una técnica sabiamente estudiada, comenzando por tomar las riendas de la iglesia disidente rumana.

En principio procedió a eliminar los «elementos» opuestos al Régimen.

El 28 de febrero de 1948, el Gobierno Popular substituyó al Patriarca Nicodemus Munteanu por Justiniano Marina, que se presentaba como hombre de confianza del Régimen y más de una vez había manifestado abiertamente su intención de servir los intereses del partido comunista.

La legislación de la Iglesia ortodoxa fué modificada de tal manera que todas las cuestiones eclesiásticas quedaron bajo la autoridad directa del Patriarca.

Como éste estaba a las órdenes del Gobierno, puede decirse que, para alcanzar su fin, los comunistas disponían de toda la organización de la iglesia disidente rumana. Esto se vió claramente durante la campaña de destrucción de la Iglesia católica rumana de rito oriental.

El nuevo Patriarca que de simple cura rural, había ascendido en un año todos los grados de la Jerarquía, aprovechó de su elevación para atacar violentamente a los greco-católicos incitándoles a reintegrarse a la comunidad ortodoxa.

Un mes y medio más tarde, firmó la famosa resolución de la Conferencia ortodoxa, que tuvo lugar en Moscú con motivo de las fiestas del V centenario de la autocefalia de la iglesia rusa.

«Hoy, como en el pasado — decía —, la actividad del Vaticano se dirige contra las masas populares. El Vaticano es un centro de intrigas internacionales contra los intereses de los pueblos, especialmente de los eslavos, un centro también de facismo internacional. No hay cristiano que conociendo su nacionalidad y su rito, pueda adoptar otra actitud que la de estigmatizar la política anticristiana, antidemocrática, y antinacional del Vaticano.»

Rumania era el único país ortodoxo que sostenía relaciones oficiales con la Santa Sede.

Ciertamente que el Régimen desde hacía algún tiempo ya había retirado sus representantes, pero aún no había suprimido su embajada.

Para acomodarse a las iniciativas de sus maestros del Kremlin, debía dar ejemplo de un gran celo, rompiendo o paralizando las relaciones que más de un quinto de la población sostenía con Roma.

Denuncia del Concordato

Se empezó por suprimir lo que era como el instrumento y el símbolo de esas relaciones: El Concordato.

La prensa de pronto, con unidad impresionante, inició una campaña denigrando a la Iglesia.

El Vaticano era designado como «agencia de espionaje, instrumento del imperialismo americano, enemigo jurado del pueblo de los trabajadores, protector del capitalismo, factor de guerras». «El Vaticano se mueve siempre contra los intereses de los pueblos eslavos». «Organiza una inmensa red de espionaje en provecho de los americanos, cuyos agentes son los nuncios apostólicos, los obispos, los sacerdotes, y especialmente los jesuitas».

La autoridad suprema y la jerarquía de la Iglesia, así como también toda su organización, fueron presentados como los principales responsables de la guerra y de las calamidades de la post-guerra.

El fin de esta propaganda anticatólica era preparar la opinión pública para la persecución que el Régimen tenía la intención de llevar a cabo, y justificar las leyes que habían de servirle para abatir la Iglesia greco-católica de Rumania.

El nuevo Régimen de cultos y la reforma de la enseñanza

La primera medida directa que tomaron los comunistas rumanos contra la Iglesia católica, después de la denuncia unilateral del Concordato fué el Decreto sobre el Régimen general de cultos de 4 agosto 1948 sometiendo al control del Estado la actividad de todas las confesiones religiosas del país.

Al mismo tiempo, fué igualmente promulgado la Ley para la reforma de la enseñanza pública.

Su fin era dar a la juventud una educación inspirándose en los principios materialistas y, por ello, alejarla de la religión.

Con esta ley, el Estado se arrogaba el derecho exclusivo de la enseñanza pública y declaraba a todas las escuelas «escuelas del Estado».

La ley empezaba declarando que:

«Para democratizar la enseñanza, todas las escuelas profesionales o privadas, de todo género, quedaban convertidas en escuelas del Estado... Todos los bienes muebles e inmuebles pertenecientes a las iglesias, a las congregaciones, a las comunidades religiosas, a las asociaciones priva-

das, con o sin fin lucrativo... y que sostenían escuelas públicas, venían a ser propiedad del Estado. En consecuencia se prevenía igualmente la disolución de todas las asociaciones y organizaciones que tenían por fin el funcionamiento de escuelas privadas».

El Gobierno, en virtud de este Decreto, prohibía a las Ordenes Religiosas, tanto masculinas como femeninas, toda actividad en el campo de la enseñanza y de la asistencia médica; confiscaba todas las casas religiosas, alojando a los religiosos en campos de concentración creados para ellos.

Actitud del clero disidente

Después de la publicación y aplicación de estas leyes, empezó la abierta persecución contra los católicos de rito oriental.

Los primeros ataques emanaron de las autoridades eclesiásticas disidentes.

La unión de sacerdotes ortodoxos, declaró:

«Ya que algunos representantes y jefes de cierto culto de Rumania se ponen al servicio de intereses extranjeros enemigos del pueblo, alejando con ello su Iglesia del pueblo y de Dios, haciéndose instrumentos indignos de los enemigos de la paz, los ministros de la Iglesia ortodoxa condenan resueltamente esta actitud y se ponen al lado del régimen de nuestra democracia popular en la lucha por la paz, la libertad y la independencia nacional».

Esta hipócrita declaración apuntaba a los greco-católicos que, perfectamente organizados tras sus jefes, e identificando ya comunismo y ortodoxia, mostraban su oposición a los dueños de la situación creada.

Estos, no ignoraban que la obstinación con que se les coaccionaba a unirse a la ortodoxia estaba afectada por la incompatibilidad radical, proclamada solemnemente por la Santa Sede, entre el marxismo y el catolicismo.

El acercamiento a Roma pareció muy pronto subversivo y una de las principales piedras de tropiezo.

Si alguna vez las persecuciones religiosas han tenido por causa determinante el interés político o la razón de Estado, el caso de la Iglesia greco-católica rumana representa el tipo a la vez más odioso y más vil.

En efecto, mientras la jerarquía de la Iglesia ortodoxa, esencialmente nacionalista, empezó un peligroso compromiso con el comunismo, una minoría confesional encontró en la doctrina misma de su Iglesia supranacional razones decisivas para rechazar todo lo que no les permitiera pensar y vivir como rumanos libres.

El proceso milenarista que había opuesto a la dominación magiar, se encontraba ahora en nuevas condiciones. Las tiranías orientales no admitían ni discusión ni compromisos.

Bajo el falaz pretexto de rehacer la unidad espiritual del país, entraba en la lógica de los hechos que dentro del plan político, se considerase necesario levantar la pesada hipoteca que lo gravaba: la adhesión a Roma y a sus consignas anti-marxistas.

La llamada del Patriarca Justiniano Marina

El Patriarca Justiniano Marina, apenas elegido jefe de la Iglesia disidente rumana, declaró:

«Lucharé especialmente para que nuestra Santa Iglesia Ortodoxa responda a las exigencias y a las esperanzas del pueblo, fiel a la nueva evolución social... Nuestro pensamiento se dirige de nuevo a nuestros hermanos rumanos greco-católicos... Es precisamente al clero -greco-católico, única esperanza del cesaro-papismo en nuestro país, que dirijo mis paternales solicitudes: no os dejéis engañar por los enemigos. Mostraos rumanos dignos de vuestros antepasados, que, a precio de su vida, conservaron íntegro el patrimonio común del pueblo rumano... ¿Qué es lo que todavía nos separa? ¡Nada más que vuestra persistencia en la fidelidad a Roma, vuestra sumisión a ella!»

La llamada del Metropolitano Nicolás Balan

Idéntico llamamiento dirigió a los católicos unidos el Metropolitano de Sibiu, Nicolás Balan, uno de los enemigos más encarnizados del catolicismo:

«En calidad de sucesor de los antiguos metropolitanos de Alba Julia, que animaron toda la vida rumana de Transilvania, me dirijo a vosotros, que intereses extraños han separado de vuestra buena madre, la Iglesia ortodoxa, y que os invita y dice cálida y paternalmente: ¡Venid a casa!»

Estas llamadas habían de ser el prelude a un proyecto de supresión de la Iglesia católica rumana de rito oriental. La acción del régimen comunista les sucedió bien pronto.

El Sínodo de Cluj

Las autoridades comunistas después de haber depuesto algunos obispos greco-católicos e impedido a otros ejercer su ministerio, tomaron la iniciativa de convocar un Sínodo, que debía aprobar el paso de los católicos unidos al cisma.

Hacia fines de septiembre de 1948, una carta — editada y transmitida por el Ministerio de Cultos — fué dirigida a todos los sacerdotes unidos, diciendo que las llamadas del Patriarca Justiniano y del Metropolitano Balan «pidiendo a los rumanos greco-católicos que volvieran de nuevo al seno de la Iglesia ortodoxa rumana, había hecho reflexionar a los sacerdotes unidos sobre este problema llegando a la conclusión de que había llegado la hora de fusionar las dos Iglesias».

«Habiendo, pues, sido informados — continúa el escrito — de la reunión que para este fin ha de tener lugar en Cluj, el 1.º de octubre próximo, los firmantes... delegamos a los Rev... para tomar parte en esta asamblea y representarnos con plenos poderes y con el mandato de sostener con todas sus fuerzas y de votar la resolución del retorno de la Iglesia greco-católica a la Iglesia ortodoxa. Los mandatarios están autorizados para firmar en nuestro nombre dicha resolución, del retorno de la Iglesia greco-católica a la Iglesia ortodoxa..., que aceptamos de antemano.

Como se deduce del texto del llamamiento, cada párroco era invitado a designar dos sacerdotes de su demarcación, elegidos ya por las autoridades comunistas, para presentarlo en el Congreso, durante el cual ya estaba previsto que «debían ser rotos los vínculos» entre los católicos unidos y Roma.

Una comisión compuesta por representantes del Partido y del Gobierno, se apresuró a llevar directamente a cada párroco este documento, acompañando su entrega con explicaciones engañosas, con amenazas, con promesas, con coacciones y actos de violencia.

La mayor parte de los párrocos que rehusaron firmar fueron arrestados. Lograron la firma de algunos de ellos, pero solo después de ser sometidos a tortura.

Por este procedimiento, llegaron a reclutar 38 sacerdotes, tantos como habían estado presentes en el Sínodo de 1698 que proclamó la unión con Roma.

Estos 38 sacerdotes — acompañados en todas partes por agentes de policía — fueron convocados a la reunión de Cluj, donde, después de las discusiones, ya preparadas de antemano, se editó un proceso verbal en el que se «subraya el deso del pueblo a que se realice la unión entre las Iglesias».

Los funerales de la Iglesia unida

Terminada esta triste ceremonia, el cortejo, escoltado por un numeroso servicio de orden, se encaminó a Bucarest, donde, en el Patriarcado, les esperaba una recepción.

El Patriarca Justiniano, rodeado de su sínodo, les recibió con gran solemnidad en la iglesia ortodoxa y registró oficialmente su ruptura con Roma. Ruptura que fué sancionada por una pública declaración común, a la que se dió lectura.

Siguió un Te Deum en la iglesia de San Spiridon y ágapes fraternales sellaron en apariencia la unión que rechazaban sus corazones.

Los comunistas, después de la ceremonia de Bucarest, consideraron como liquidada la Iglesia católica de rito oriental.

Actitud de los Obispos y del clero greco-católico

La actitud intransigente tomada por el episcopado y por el clero de la Iglesia greco-católica, que permanecía fiel a su fe, a su unión con la Iglesia católica universal, y no dejaba de denunciar el peligro que corrían la fe y la conciencia rumana ante el materialismo comunista, se consideró exteriormente condenada.

Entonces el Gobierno, que había obrado bajo mano en todo este asunto, arrojó la máscara, y decidió crear, valiéndose de una vasta comedia administrativa, la unanimidad del pueblo creyente contra sus pastores recalcitrantes, por medio de un referendun.

Protesta de la Nunciatura Apostólica en Bucarest

El Gobierno rechazó en principio, y en un tono que traicionaba su mala intención, la protesta del Nuncio Apostólico, Mon. Patrick O' Harra, considerándola como un atentado intolerable contra los principios de la soberanía nacional.

Según el Gobierno, las acusaciones de violencia, eran calumnias y el paso a la ortodoxia no había sido más que la reparación de una injusticia histórica.

Si la población greco-católica volvía a sus antiguas creencias, es que, por primera vez, en su historia, el nuevo régimen le concedía libertad.

El Referendun

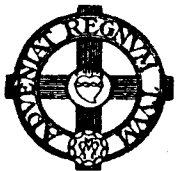
Y para que este punto no pudiera ser discutido, se decidió hacer un referendun en el que cada parroquia se pronunciaría en favor o en contra de la unión. Ya puede suponerse que el resultado fué de sorprendente unanimidad.

Los fieles greco-católicos de todo el país «¡proclamaron su entusiasmo y su reconocimiento a un régimen que había apartado el alma nacional de las sentinas del Vaticano!»

¿Cómo se había amañado este plebiscito?

¡Gracias a un fraude infame!

Francisco PALL, S. I.



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Marzo - 1959

GENERAL: Por las intenciones generales y particulares del Sumo Pontífice.

MISIONAL: Que abunden los cooperadores para las necesidades que urgen a la Iglesia en Africa.

PAZ ARMADA Y GUERRA ECONOMICA

Plan septenal ruso 1959-65

La obsesión que para el ruso constituye lo norteamericano le lleva a establecer cotejos tanto en el campo bélico como en el económico e industrial: producciones, rendimientos, nivel de vida, etc., pretendiendo en consecuencia igualar sino superar al yanqui.

Con esta idea y propósito Rusia ha establecido, luego de los más o menos fracasados planes quinquenales, un plan septenal. En el centro del mismo se halla Siberia y el Asia central y oriental con sus enormes e inexploradas posibilidades; para ellas habrá de ir el 40 % de las inversiones a realizar.

Quintuplicando la producción o extracción de gas natural ahorrará carbón, que iría quedando como combustible de segunda categoría.

Gran incremento de electricidad mediante centrales térmicas, no se especifica si serán atómicas o no, desechando ya las hidroeléctricas por costosas y lentas de construir.

Triplicar la producción química, elevar al triple también la electrificación y sextuplicar el tráfico aéreo, cosa esta última muy comprensible dadas las enormes distancias dentro de la URSS.

Como no podía faltar, tratándose de producciones, incremento de la obtención de mantequilla y de los demás elementos básicos de consumo, hasta igualar a los EE.UU. Tal es a grandes rasgos el programa que dicen proponerse.

Reducción de las fuerzas armadas rusas

Todo esto requiere una premisa, una materia previa, dinero. Si no quiere desatender su actual política de empréstitos a otros países, sus estudios y realizaciones en satélites y proyectiles y el continuo perfeccionar del armamento, tendrá que hacer un enorme esfuerzo económico. ¿Podrá hacerlo?

El mayor éxito del plan derivaría de poder disponer de dinero y tranquilidad. Para allegar el primero está tratando de reducir gastos; estimando compensable la mayor eficacia del armamento con el número, ha decidido reducir en 300.000 hombres sus efectivos militares, que quedarían en unos 3.650.000.

La tranquilidad está en sus manos, en sus revolucionarias manos. Seguramente no dejará las escaramuzas y chispazos, pero probablemente sin llegar a nada que pueda comprometerla.

El 21.º Congreso del Partido Comunista

Mihai Souslov, miembro del Presidium del Comité Central y actual Número 2 de la jerarquía comunista, entre otras cosas, ha dicho que:

«Sería tan difícil para las fuerzas reaccionarias bloquear a la URSS el camino del comunismo, como lo sería para el hombre oponerse a las fuerzas de la naturaleza.

»Cuando en 1965 los países socialistas, que ocupan el 26 % del territorio del globo y tienen el 35 % de la población mundial, produzcan más que los países capitalistas, todo el sistema capitalista se hundirá.

»Nuestro plan septenal ha alarmado enormemente al mundo capitalista y sobre todo a los millonarios de Estados Unidos.

»La transformación del socialismo en comunismo es una empresa de gran empuje que no podrá estar terminada sino en siete años. Durante ese tiempo el papel dirigente pertenecerá, como ahora, a la clase obrera y a su partido.»

Terminó con un llamamiento para



«la lucha contra las influencias nefastas y extranjeras en la literatura». Preocupan los Pasternaks, por lo que se vé.

Tras las duras filípicas contra el grupo llamado «anti-partido», el fracasado embajador en La Haya, Molotov, Malenkov, Bulganin, Zukov, etc. y los acerados ataques a Tito y Nasser, a cargo del camarada Moukhitdivnov, la resolución final termina diciendo que:

«Hay que ganar el máximo de tiempo en la competencia económica pacífica con el capitalismo.»

Parece que Zukov sería rehabilitado ahora, no obstante.

¿Clase obrera dirigente?

¿Está seguro el Camarada Souslov de que es obrera la clase dirigente?

La estructuración social que ha adquirido la Rusia de hoy induce a creer que entre los nuevos dueños y la clase popular hay más diferencias que entre pobres y ricos en los países capitalistas.

Hace 40 años decía Lenin que en las repúblicas soviéticas todos los sueldos serían iguales al del obrero, desde el Jefe del Estado al último peón. Hasta 1930, al menos en teoría, ningún ciudadano ganaba más de 250 rublos mensuales (unas 1.250 pesetas).

Decía Mihai Souslov que se está viviendo la etapa de tránsito del socialismo al comunismo. Por lo que puede deducirse ese tránsito se hace a través del más acentuado burguesismo.

La desigual igualdad

El proletariado ruso actual, esa supuesta clase única existente en la URSS, se divide en cuatro clases:

Los super-privilegiados, los dirigentes del Partido, unos diez mil.

Los privilegiados — millón y medio — y los semi-privilegiados, unos tres millones, integrados por directores de industrias, intelectuales y altos jefes del Ejército.

La masa obrera y campesina restante, verdadero proletariado.

Sobre la sacrificada vida de dirigente comunista

Los dirigentes del Partido, mientras la inmensa mayoría de las familias soviéticas viven en una sola habitación, cuentan con grandes departamentos de varias habitaciones, con salas de estar y magnífico mobiliario, más una casa de campo y una «datcha», a orillas del tibio mar en el sur, para ir a descansar.

Cuando viaja hasta el Mar Negro lo hace en el tren «Azul», directo desde Moscow, con compartimentos perfumados de agua colonia, espesas alfombras sobre el suelo, búcaros con flores en las mesitas y vagón-restaurant dotado de un equipo de sirvientes dignos del tiempo de los zares.

La casi totalidad de las mujeres rusas trabajan como hombres en todos los oficios, hasta el de barrendero. Las esposas de los dirigentes tienen todo el día para holgar asistidas por varias domésticas. Reuniones sociales — de su clase se entiende — presentación de colecciones de modistas, cocktails, teatros, etc., es cuanto tienen que hacer.

Sus hijas acuden a la Opera con abrigos de visón; y los hijos pasean por las calles de la ciudad en el magnífico ZISS o ZIM (copia rusa del Buick o del Chevrolet) paterno, conducido por uniformado chofer.

Estos hijos de padre dirigente comen frecuentemente en caros restaurantes, se divierten en fines de semanas campestres y gozan de alegres vacaciones, todo ello evitando siempre mezclarse con las clases inferiores. Sólo entre ellos se casan, y se divorcian.

Olvidado aquel sueldo unitario de 250 rublos, ésta «elite», además de los coches, vacaciones, desplazamientos y gastos de representación pagados, gozan de sueldos entre el millón y los dos millones de pesetas al año.

Privilegiados de segunda

Sabios, directores de fábrica, intelectuales y militares, con diversas

gradaciones, forman el segundo escalón de la igualada clase social rusa.

Cuentan en las ciudades con departamentos de tres a cinco habitaciones, casita en el campo, automóvil y algún sirviente.

Un novelista percibe más de diez mil pesetas por 16 páginas de colaboración en revistas. Si sus obras tienen éxito y se reeditan puede hacerse millonario.

Sabios, catedráticos y directores de industria ganan unas diez veces el salario del obrero.

Mariscales, generales y coroneles reciben unas 50.000 pesetas mensuales, pueden conseguir destinos en el extranjero y comprar productos occidentales, una de las más caras ilusiones del ruso.

Entre los dos polos acusadores

El gran problema de Rusia son los contrastes con dos países limítrofes: China por el Este y Alemania por el Oeste. Los dos países que más le preocupan.

¿Dónde podrá ideológicamente situarse Rusia entre el comunismo práctico de la China actual y el capitalismo popular de la Alemania de hoy?

Dice ir hacia el comunismo, pero se aleja, y la China con su colectivización total y su comunismo a ultranza, actuando de contraste, la descubre y muestra decadente.

Dice vivir la igualdad de clases, cuando cada vez se distancia más de ella, mientras la Alemania capitalista, sin teoría socialista ni comunista, la va alcanzando.

Un privilegiado ruso no alterna con las clases inferiores; un lavacoches alemán, terminado su trabajo, se arregla, toma su coche, se va al restaurante y se sienta en la mesa del lado del dueño del «Mercedes» lavado, que le saluda.

A la par que el comunismo actual está creando millonarios, el capitalismo alemán deriva hacia obreros-propietarios, distribuyendo el Estado entre ellos, en cantidad limitada por persona, la totalidad de acciones de las más prósperas e importantes industrias del país.

Una cosa es predicar y otra cosa es practicar.

La política del empréstito

Con un cierto retraso Rusia se ha dado cuenta de que algo más que generosidad debía haber tras el Plan Marshall y demás formas de préstamo americano.

Un empréstito se compone de generosidad, acción política y reacción comercial. La proporción de estos ingredientes varía según los casos.

La URSS lo vió, lo estudió, sacó sus consecuencias y se lanzó a su vez a la sana tarea de conceder empréstitos.

Primero a la India, luego a Egipto, China, Siria, Líbano, Marruecos, Irak y más recientemente hasta el lejano Nepal, países asiáticos menores y africanos.

Hace poco el concedido a la China de Pekín asciende a 1.200 millones de dólares.

Siendo cierta, según parece, la tirantez y oposición entre Pekín y Moscú, ¿cómo se explica esta liberalidad?

El reconocimiento de la China Roja

A Rusia no le conviene, ni desea por ende, el reconocimiento de la China comunista.

Mientras la guerra fría, se enfría, la lucha comercial se calienta.

La muy probable administración demócrata en los EE. UU., tras la elección presidencial de 1960, tiene ya anunciado como uno de los puntos de su programa el reconocimiento «de jure» de la China de Mao-Tse-Tung.

Tras el reconocimiento vendrá el levantamiento del embargo, el establecimiento de relaciones comerciales normales, y con ello el acceso a ese país que, con sus 600 millones de habitantes, está en la mente de todos los industriales y comerciantes como un país de posibilidades ilimitadas.

La casi totalidad de esas ilimitadas posibilidades ha venido siendo beneficiada hasta ahora por Rusia y

sus satélites, que absorben el 77 % del comercio exterior chino, privilegio que no quiere perder.

Resulta pues, por una más de esas continuas paradojas de la política mundial, que ahora Rusia es la primera interesada en que no se reconozca por EE. UU. la China comunista.

Teme ese reconocimiento y la secuela consiguiente del empréstito que lubrifiquen las transacciones comerciales.

Por eso, mal que le sepa, ha pretendido adelantarse con su liberalidad de 1.200 millones de dólares.

Alemania, Macmillan y Moscú

Si no se llega a acuerdo sobre la reunificación alemana, Rusia amenaza con firmar por su cuenta un tratado de paz con la República popular germana.

Con voces de unificación, lo que desea alcanzar es la tan deseada neutralización, con la consiguiente ruptura de los vínculos entre Bonn y la OTAN, dislocando así todo el sistema defensivo occidental.

Tanto como el aspecto comercial de China es pesadilla para Rusia el militar de Alemania.

Roto el dique de la OTAN, neutralizada y desmilitarizada la Europa central, poco les costaría a los Soviets imponer su ley en el resto del Continente, al que, de buen o de mal grado, pertenece Inglaterra.

Sin ser portavoz aliado y por su sola cuenta, subrayando con ello la debilidad de los lazos occidentales, Mr. Harold Macmillan se fué a Moscú.

Puede que fuese a sondear el ambiente Común, procurando una intensificación de relaciones. Se ha hablado de futuros intercambios por más de 1.000 millones de libras esterlinas.

Sea como fuere, a ese propósito son de considerar las palabras del General Ely, Jefe del Estado Mayor General francés:

«El carácter ideológico de la oposición existente entre el mundo comunista y el mundo occidental, no

permite simultáneamente pertenecer a la defensa de uno y practicar aisladamente una política de acercamiento al otro con el fin de sacar ventajas personales.»

En el subsuelo político siempre hay petróleo

El petróleo, la bendición del Oriente Medio por cuanto le rinde, es su maldición por cuanto le inquieta.

Sin él, la mayoría de esos artificiales países serían poco menos que ignorados eriales, pobres pueblos nómadas. ¿Quién sabría de Ibn Saud o del Sultán de Kuwait, jefes de unas decenas de miles de pastores y beduinos, si no fuese por el petróleo?

A la Inglaterra forjadora de todos esos sultanatos, shanatos y emiratos al socaire de la guerra, le dió el empujón Norteamérica, desplazándola.

Las torpezas de Occidente, con el mal paso de Suez en primer lugar, están provocando otras intromisiones: Una, descarada, la de Rusia que ofreciendo maquinaria, técnicos y empréstitos, busca concesiones. Hace pocos días ha llegado a ofrecer a Persia la fórmula proporcional jamás imaginada del 10 % para Rusia y el 90 % para el Irán. Pero son muchos los millones que allí tiene invertidos occidente; Persia ha dicho no a la tentadora oferta y Norteamérica, automáticamente, le ha concedido un amplio crédito de varios millones de dólares.

Diríase que a veces Rusia es demasiado ruidosa, sin duda por imperativos propagandísticos, para ser eficaz.

Otros, en cambio, con la más suave y silenciosa discreción oriental están cosechando mayores éxitos. Nos referimos al Japón.

País que importa el 97,5 % del petróleo que consume y sin embargo ha constituido la «Japan Export Petroleum Co.» que, como su propio nombre indica, ¡oh paradoja!, se propone exportar el codiciado líquido.

¿Acaso se han encontrado impor-

tantes yacimientos en el excaso territorio japonés? Por ahora no le cupo tal suerte. Será el Oriente Medio quien haga de proveedor.

La incómoda postura de los occidentales con el mundo árabe a raíz de lo de Suez, fué rápidamente captada y aprovechada por el Imperio del Sol Naciente.

Taro Yamashita, hombre de confianza del millonario nipo-americano John Fukami, se desplazó rápido al Medio Oriente. Muy oriental, muy filo-árabe y en lo necesario anti-judío, fundó la «Japan Arabian Oil Co.» y empezó a cosechar zonas de concesión para su país.

Hoy las explotaciones al sur de Kuwait y las torres sobre plataformas flotantes Letourneau en el Golfo Pérsico, van manando oro líquido con que llenar petroleros nipones.

Más aún: la delegación que del F. L. N. o Gobierno de Argelia en el exilio fué a Japón se la recibió y agasajó espléndidamente. ¿Es que no tiene Japón relaciones amistosas con Francia?, desde luego, pero el petróleo es el petróleo. Tras Argelia está el Sahara y Sahara significa hoy el más reciente y abundante de los campos petrolíferos.

Poco después de la visita, como quiera que la «Standard Oil Co» de Texas tomase el 50% de las acciones de una sociedad mixta para explotar yacimientos saharianos, Abbas, jefe de ese «Gobierno», en el órgano de prensa «El Moudjahid» (El Combatiente) avisaba que no reconocería los contratos sobre el petróleo del Sahara firmados con los franceses.

Podrá sobrar cobre o estaño, podrán producirse grandes stocks de carbón por no tener salida, pero exceso de petróleo hasta ahora no se ha conocido.

Setenta millones de automóviles y decenas de miles de aviones se desplazan por el mundo consumiendo gasolina, más el ingente consumo de las industrias. Sólo los automóviles aumentan en diez millones cada año, reclamando siempre más y más petróleo.

Así Frondizi espera salir de sus dificultades con el petróleo; Koubit-

chek expone recién que espera triplicar la producción del Petrobrás; Bethancourt en su primer discurso de toma de posesión ya debe abordar el tema de las proporciones en las concesiones petrolíferas y Perú consolida su moneda gracias a nuevos rendimientos petrolíferos.

Una fiebre perforadora sacude el mundo desde la Patagonia hasta la Siberia; tanto y tanto petróleo se busca por doquier que puede que algún día hasta en España se encuentre.

Juego en Gibraltar

Casi carente de recursos propios, el mantenimiento de Gibraltar resulta cada día más costoso para la Gran Bretaña.

RUSIA, ALEMANIA Y OCCIDENTE

La polémica entre la URSS y Occidente prosigue alrededor de Alemania y más particularmente de Berlín. Cuando en apariencia se apaciguó la veraniega crisis del Oriente medio, resurgió la refriega en el punto neurálgico de Europa, donde más grave daño puede ser infligido a todo lo que representa la política y la civilización occidentales.

El curso evolutivo del conflicto ha sido más o menos el siguiente: A últimos de noviembre del pasado año, Kruschew lanzó su famoso ultimatum denunciando el estatuto de Berlín, para ser entregada la capital al Gobierno democrático de la Alemania oriental, con la que invitaba a los Estados firmantes del estatuto a concertar un tratado de paz. Con la entrega de Berlín va también la de la carretera internacional, hoy controlada por los rusos, que conduce a los sectores occidentales de la antigua capital alemana. Si los Estados aliados no se avienen a los propósitos de Rusia, ésta procederá unilateralmente; el plazo concedido para la eje-

Un grupo de hombres de negocios londinenses proyecta, con la debida autorización gubernamental, instalar allí un Casino de juego. Un establecimiento de gran lujo tratará de atraer hacia Gibraltar los clientes adinerados que estén dispuestos a compartir sus ocios entre Calpe y Montecarlo.

El proyecto ha sido tema de objeciones en Inglaterra, pero el dinero es poderosa palanca para remover obstáculos.

Según la propia agencia informadora ha interesado vivamente a los españoles.

Por lo visto se espera de nosotros que tras sufrir la expoliación ayudemos a mantenerlo dejando allí nuestro dinero.

Fernando Serrano

cución del plan expira por ahora el veintisiete de mayo de este año.

Los países occidentales contestaron de momento con una categoría negativa, grata naturalmente a la República federal alemana. Rusia envió a Washington un mensajero de buena voluntad: Anastas Mikoyan, recibido con palmas y plácemes por el capitalismo yanqui. El contacto del político ruso con sus colegas de la U.S.A. no dió resultados positivos, pero la posición americana se dulcificó de una manera notoria. Foster Dulles, el hombre intransigente, declaró que la reunificación alemana podría conseguirse por medios distintos a los de celebración de elecciones libres en las dos zonas, concesión evidente a la tesis rusa en contra de los principios invariablemente sostenidos hasta entonces por el Secretario de Estado. La posición diplomática de los occidentales fué la de invitar a Rusia a una conferencia de ministros de Asuntos exteriores para tratar de los problemas alemanes en general, en contra de la

propuesta por Krushev de celebrar la entre jefes de gobierno, sueño largamente abrigado por el nuevo dictador ruso.

Gran Bretaña, siempre vacilante y amiga de soluciones de compromiso, destacó a su Primer ministro Macmillan a Moscú para tratar directamente con Krushev, en intento de exploración si mejor cosa no podía lograrse. La estancia del Premier en la capital rusa fué aprovechada por su anfitrión para precisar a través de un sedicente discurso electoral una posición de intransigencia absoluta y de ratificación del ultimatum cuyo plazo fine con el mes de mayo próximo. Naturalmente Macmillan se sintió ofendido y las conversaciones fueron prácticamente interrumpidas, pero intervino de nuevo Mikoyan y el clima helado mejoró y en el Kremlin firmaron los dos jefes de gobierno un comunicado conjunto, lleno de la habitual literatura para el caso, que evitó la ruptura y permitió a Macmillan regresar a Londres, con un tratado de comercio firmado, y la esperanza de reanudar las negociaciones después de dar cuenta cumplida a sus colegas del resultado de sus exploraciones moscovitas. Al día siguiente Krushev, sin ceder en nada, suavizó su tono en el discurso pronunciado en Leipzig. Por vía diplomática contestó a sus oponentes aceptando la reunión de ministros de Asuntos exteriores, si bien ampliada con la concurrencia de los de Polonia y Checoslovaquia.

Así planteado el conflicto veremos por qué cauces discurrirá en los días que se aproximan. Las perspectivas son varias. Es indiscutible que el problema es esencial para el futuro desarrollo de Europa. Si se reconoce oficialmente la llamada República democrática oriental, se consagra de iure el principio de la partición de Alemania y prácticamente se renuncia cuando menos en un provénir próximo a su reunificación. Si se entrega Berlín a los comunistas de Pankow, se elimina el último vestigio de un régimen de libretad en el corazón de Europa.

¿Cómo reaccionarán en definitiva

los Estados occidentales? De momento se intenta mantener una doble posición de firmeza y de unidad de criterio; lo difícil es asegurar hasta dónde alcanzará, porque en realidad el pensamiento y las necesidades de los Estados interesados no están siempre concordes. Los Estados Unidos parecen de momento observar una actitud expectante. Seguramente influye en ello la grave enfermedad que desgraciadamente aqueja al hombre que durante todo el período de administración republicana ha dirigido con plenos poderes y amplia confianza presidencial la política exterior de su país. La política de Foster Dulles es sobradamente conocida: mantener en las cuestiones de Alemania una posición de permanencia, intransigente en todo punto fundamental, contribuyendo así a la política occidentalista de la República federal, de Bonn. Eisenhower hasta el momento ha respaldado íntegramente la conducta de su Secretario de Estado. La incógnita estriba en saber si el mismo criterio persistirá si como es de temer desaparece de la escena política el titular del departamento citado. El Presidente, también con una salud decrepita, puede ceder de variar la tesitura de sus inmediatos colaboradores.

De ahí que al parecer sea Inglaterra la que pretenda empuñar la batuta de la política exterior occidental para acomodarla a su estilo. En este bastante conocido, por sus indecisiones provocadas por la necesidad de atender a sus conveniencias económicas, y buscar para ello soluciones de compromiso, aun cuando sea sacrificando algo, sobre todo si ese algo pertenece a nación distinta de la suya. De momento existe un indicio y es el punto de vista aceptado en el comunicado conjunto de Moscú, que tiende a establecer una zona de neutralización — especialmente militar — en el centro de Europa, propósito muy poco satisfactorio para el Canciller Adenauer. Ahora Macmillan conferenciará con sus colegas, sin excluir el Canciller, para atraerlos a su idea. Como al parecer la conferencia de máximo nivel se ha-

lla convenida para después de la de Ministros de Asuntos exteriores, podría ser la patrocinada por el Premier una base para las negociaciones con el hombre del Kremlin, si es que éste, con sus alucinantes vaivenes, no cambia súbitamente de postura.

En realidad la prosperidad y renacimiento de Alemania ha de preocupar a Inglaterra y no puede permitirle unos entusiasmos muy profundos en orden a la reunificación del Estado germánico, que daría a éste una preponderancia enorme en Europa. Los observadores internacionales ponen de relieve de un tiempo a esta parte cierto enfriamiento en las relaciones entre ambos países.

Contrariamente, ha surgido en los últimos meses un sólido bloque europeo, que puede ser un magnífico freno a las fluctuaciones británicas y un elemento capaz de mantener dentro del círculo occidental una política de consistencia. Nos referimos a la unión cada vez más íntima entre Francia y la Alemania federal, desde que De Gaulle ha instaurado la V República francesa. Superado el clima de enemistad y de desconfianza histórico entre los dos países, la común unidad de miras ha cristalizado en una serie de instituciones de todos conocidas, exponentes de una nueva y próspera Europa renaciente, en la que se han integrado los principales países del viejo continente, libres de la soberanía soviética, de un modo destacado Italia y las naciones del Benelux. Y a modo de inciso valga decir que la formación del nuevo ministerio italiano presidido por Antonio Segni, polarizador de la democracia cristiana y de los partidos moderados, ha consolidado dicha posición, atacada por las veleidades izquierdistas y neutralistas del antiguo jefe del gobierno Amintore Fanfani, de otra parte elemento de auténtico raigambre católico.

Pues bien, de persistir la colaboración franco-alemana, como es presumible, su afianzamiento sólo producirá beneficios a Europa, tan necesitada de espíritu de unidad. Será el mejor dique a oponer al torrente comunista y a las influencias desme-

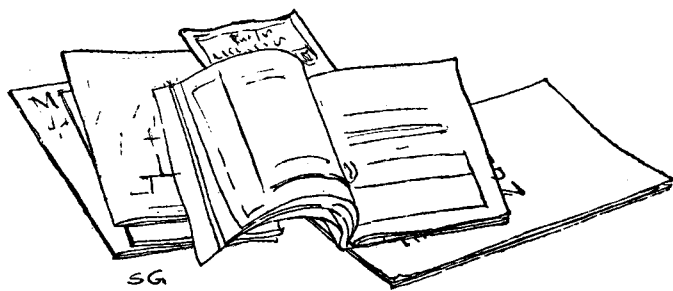
suradas de otros Estados y a su vera podrán agruparse todos aquellos otros pueblos europeos de religión cristiana. Si se contempla sin pasión la historia del siglo precedente y del actual, puede deducirse cuál hubiera sido la trayectoria de Europa de haberse producido la colaboración franco-alemana, solidarizándose con ella otras naciones, en vez de dedicar sus energías a combatirse recíprocamente. Probablemente Europa no habría perdido su hegemonía, hoy imposible de reconquistar, pero sí de mantener a su alrededor una unidad occidental, que la libre del azote del comunismo ateo que la persigue. De otro lado, una integración alemana en la comunidad europea puede alejarla de

convulsiones extremistas, como la nacional socialista, que al socaire de una idea de reivindicación nacional, llevó la nación al abismo.

Veremos hasta dónde el nuevo bloque resistirá la crisis que se avecina, que puede ser decisiva para el espíritu europeo. Los que confiamos en la Providencia divina, y a ella sujetamos nuestra voluntad, hemos de sentirnos a la larga optimistas, no sólo porque poseemos la verdad y ésta ha de triunfar, sino porque en los planos religiosos se mueven cada día con mayor empuje corrientes de renovación y alta espiritualidad. Pío XII, el papa inolvidable, ante el drama de la sociedad envilecida por el materialismo y el desorden políti-

co, promulgó la doctrina del movimiento hacia un mundo mejor, de esperanzas inagotables. Su Santidad Juan XXIII, ante esas perspectivas de unidad que amanecen en Europa, anuncia la convocatoria de un Concilio ecuménico con la intención de lograr la unidad religiosa, imprescindible para la viabilidad de la política. Confiemos y oremos, recordando cómo en el año centenario que acaba de terminar, las multitudes creyentes y la aristocracia del dolor, se han prosternado a los pies de la Madre Inmaculada en el Santuario de Lourdes, para glorificar su maternidad divina y pedir su excelsa mediación, a la que hemos de confiar, ante todo y sobre todo, la paz del mundo.

JORGE GALBANY



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

R. D'ABADAL VINYALS. *Els primers comtes catalans*, Barcelona, 1958, 368 páginas.

Bajo el presente título, el ilustre historiador catalán nos brinda un libro definitivo sobre los orígenes de Cataluña, en su doble aspecto genealógico e institucional. Es una obra de madurez, decantación de sus prolongados estudios e investigaciones sobre los tiempos carolingios, con especial proyección a los territorios de la Marca Hispánica. Erudito e intuitivo, documentado y sugestivo, con ilustraciones esclarecedoras (cuadros sinópticos, mapas históricos, etc.), este libro va a quedar como la obra de cabecera para todos los estudiosos que vuelvan su atención a los primeros siglos de la Reconquista catalana en cualquiera de sus aspectos.

En su primera parte, se abordan y resuelven con extraordinaria pericia los complicados problemas entrañados por la genealogía de los primeros condes catalanes, para converger el estudio en la relevante figura de Wifredo el Velloso, que si no puede considerarse como el fundador de la nación catalana, tiene el mérito de ser el gran restaurador de las tierras centrales de Cataluña (Osona, Bages, Valle de Lord), y fundador de los gloriosos monasterios de

Ripoll y San Juan de las Abadesas. A esta empresa de repoblación y colonización de las mencionadas comarcas, dedica Abadal unas páginas meritísimas, estudiando con detalle y minuciosidad sus diversos aspectos: demográficos, sociales, económicos, eclesiásticos, y el alcance de la misma, que supuso consolidar el dominio de la Cataluña Vieja con frontera en el Llobregat. Análogo interés ofrece la erección y primeros pasos de la vida monacal en los centros apuntados, a los que el autor dedica todo un capítulo, repleto de datos sumamente valiosos para la historia eclesiástica del país.

La segunda parte del libro encierra un incalculable valor en el orden institucional, con el desarrollo del proceso evolutivo hacia la soberanía catalana, partiendo de la originaria dependencia del reino franco. El autor, centra la cuestión, desechando viejas teorías sobre este tema, especialmente las referidas a una supuesta concesión o investidura real a favor de Wifredo, y presenta detenidamente la trayectoria que condujo de modo lento, pero decisivo hacia la progresiva independización de las tierras catalanas al amparo de coyunturas diversas, rematadas finalmente por la ruptura de Borrell II, a raíz de la devastación de Almanzor (finales del siglo x). El tratado de

Corbeil (1258), habría representado, tan sólo, la consagración de derecho, de una plena soberanía de hecho, conseguida hacía ya cerca de tres centurias.

Si enlazamos el ámbito temporal a que se contrae la presente obra (siglos VIII-X), con el correspondiente a otro gran libro del propio autor, sobre el *Abat Oliba*, comentado ya oportunamente en estas páginas, y que por la talla de su figura llenaba todo el siglo XI, tenemos a nuestra disposición un bello, sugestivo y acabado conocimiento de la sociedad catalana alto-medieval en sus esencias espirituales y estructuras institucionales.

J. M. FONT RIUS

L'imitation du Christ. Nouvelle traduction litterale donnant le sens mystique. Introduction et commentaires par Gaston Bardet. Paris. Desclee de Brouwer. 1958.

A los lectores de CRISTIANDAD les es conocida la pluma de Gaston Bardet, quien nos ofreció un artículo sobre el confort laico y obligatorio.

Cabe recordar que Bardet es arquitecto, técnico urba-

nista, y ello es patente en su obra. En realidad, sus producciones aportan siempre alguna nueva síntesis, resultado de íntimas meditaciones. Con anterioridad había tratado ya temas espirituales en «Pour toute ame vivant en ce monde», en «Je dors, mais mon coeur veille» y en «De-main c'est l'An 2000».

Hoy nos ofrece en esta magnífica edición de Desclee de Brouwer de París una nueva traducción del famoso Kempis, el más célebre libro moderno de devoción. La suya es la primera después de la edición reciente del manuscrito de la *Imitación de Cristo*, autógrafo de Tomás de Kempis, de la Biblioteca de Bruselas.

Todas las citas escriturarias del Kempis son anotadas y comparadas con las de San Juan de la Cruz. Hay además entre el texto dos curiosos cuadros sinópticos en los que se compara la estructura del hombre según Santo Tomás y San Juan de la Cruz y la que han elaborado los psicólogos modernos; es decir, cuanto han olvidado en profundas elucubraciones.

«*La Imitación de Cristo*» se nos presenta aquí como fase previa a la subida del monte Carmelo.

ARNAN LOMBARTE

LIBROS RECIBIDOS Se reseñan las obras de las que en nuestra Redacción se reciben dos ejemplares. CRISTIANDAD no se hace solidaria de las opiniones expresadas por sus autores. Los siguientes libros no están a la venta en Publicaciones CRISTIANDAD; para pedidos dirigirse a las respectivas editoriales.

La sainte qui voulut toujours faire plaisir, por Joseph Andre, Prieur de l'Abaye de St. Michel de Frigolet des chanoines premontrés. Tarascon sur Rhone. Imprimerie Monegasque. Monte-Carlo. 1958.

Le pain benit dans la gibecière, de Chartres a La Salette, por Mario Vicent. Prólogo de Ande Frosard. Bibliothèque Catholique, dirigida por Jean de Fabreques. Ed. Amiot-Dumont. Paris.

El dolor, Poesías, por Giuseppe Ungaretti, Introducción y traducción del italiano por Vintila Horia. Madrid. Escelicer, Colección La Vid. 1958.

El Existencialismo, Crítica Filosófica, con colaboraciones de M. T. Antonelli, F. Battaglia, C. Fabro, D. Morano, P. Prini, M. F. Sciacca, R. Sciamannini y L. Stefanini. Madrid. Escelicer. 1958.

Genesis del pensiero cristiano, por Ceslao Pera C. P. Roma. Fd. Presbyterium. 1958.

CRISTIANDAD

Administración:

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléfono 22 24 46
BARCELONA (España)

NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Precio de este ejemplar 12 ptas.
» **suscripción anual (incluido índice) 150** »

BALLVÉ, S. A.

BARCELONA

GARANTÍA DE SUPREMA CALIDAD



INDUSTRIAS RIERA - MARSÁ

INDUSTRIA MECANICA

CONSTRUCCION DE:

Husos, Aros, Cilindros Rayados, Continuas para Hilar y Retorcer
y demás maquinaria para la Industria Textil

JUAN PAYAS, S. A.

Fundición y Talleres: Ctra. Sampedor (Travesía) - Teléfono 2600

MANRESA